

ALMANAQUE



SIENO

BUEN HUMOR

ayuntamiento de Madrid

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro concurso permanente.

Para tomar parte en este concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, **nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado.

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

Sorpresa.

Una señora que acaba de tomar una nueva cocinera, entra en la cocina y, al abrir el armario, encuentra oculto en él a un soldado.

— ¿Qué es esto, Gaspara? — pregunta la señora a la sirviente.

— Yo no tengo nada que ver con ese hombre... Se lo habrá dejado olvidado mi antecesora.

EMILIANO CARCEDO. — Baracaldo (Vizcaya).

Un individuo es conducido en grave estado a la Casa de Socorro, por haberse atragantado con una peseta. Cuando, después de algún tiempo, consiguen extraerle la moneda, el interfecto exclama con voz cavernosa:

— Doctoor..., esa moneda es falsa...

— ¡Hombrel... ¿En qué lo ha conocido usted?

— Puees... een que no la he podido pasar...

L'As. — Madrid,

— ¿Qué matador de toros contemporáneo tiene más semejanza con el pez espada?

— Chicuelo, porque con la espada está pez.

JOSÉ MARTÍNEZ. — Guadalajara.

— ¿Cuál es el mejor papel de fumar?

— El papel Nikola.

— ¿...?

— Porque con ese papel se tiene la seguridad de poder fumar y no hay que hacer ni cola en los estancos.

BALDOMERITO. — Barcelona.

— ¿En qué se parece un puchero de agua hirviendo a un teatro después de terminar la función?

— ¿...?

— En que saca-vaho...

RAMASCO. — Cartagena (Murcia).

— Como la policía de Madrid, le digo a usted que no hay otra.

— ¿...?

— Pues verá usted. Esta mañana, al bajar de un tranvía, eché de menos un alfiler de corbata de gran valor. Sin perder tiempo, corrí a la Comisaría más pró-

xima y denuncié el caso. El comisario, después de oírme y de hacerme las preguntas de rúbrica, me dijo: «Descuide; pronto parecerá la alhaja. En seguida incoaré la investigación.»

— ¿Y la incoó?

— Verá usted. Fui a mi casa, y allí lo primero que me dijo mi mujer fue: «¿Cómo saliste sin alfiler de corbata? Me lo encontré sobre el mármol de mi tocador.» Excuso decirle que me apresuré a volver a la Comisaría para contar lo que me había pasado. El comisario, al escucharme, iba poniendo cara de despedido: «¿De modo que ha parecido la alhaja? ¡Qué lástima!... ¡Yo, que estaba sobre la pista del ladrón!...»

LOTABÉ. — Carabanchel (Madrid).

— Mira a Antonio, el representante de tantas casas comerciales, qué elegante se viste.

— Y ahora, ¿qué representa?...

Distraído:

— Unos treinta y tres años.

COLASA. — Bilbao.

— ¿En qué se parece Marruecos al tocador de una dama elegante?

— ¿...?

— En que en Marruecos hay pacos, y en el tocador de la dama hay frasquitos.

CAPELU XII. — Sevilla.

— ¿En qué se parece el Sol a mí?

— En que son notas musicales.

HINCHADO DE CÓZAR.

Santa Cruz de Mudela (Ciudad Real).

Otro... peor.

— En una corrida de toros se prende fuego en la plaza. ¿Cuál será el sitio más seguro contra el incendio?

— ¿Cuál?...

— Pues al lado del matador... ¡Cuanto más cerca del diestro, más lejos del siniestro!...

EDUARDO ORTIZ. — Manzanares.

— ¿Por qué estamos los españoles tan contentos con el nuevo Gobierno?

— Porque como ya tenemos a Alhucemas, quedarán en libertad los prisioneros.

L. ZENITRAM. — Madrid.

En la estación.

— Para entregarle el equipaje, necesito el talón. ¿Dónde tiene usted el talón?

EL VIAJERO. — Dentro del zapato.

GORGONIO. — Tarragona.

En un restaurante, un cliente, para pagar su comida, entrega un duro.

CAMARERO. — Usted dispense, pero el duro es sevillano.

CLIENTE. — Bueno, ¿y qué?

CAMARERO. — Que no pasa.

CLIENTE. — ¿Cómo que no pasa? También me ha dado usted aceitunas sevillanas, y han pasado.

L. M. — Premiá de Mar.

Diálogo cogido al vuelo.

— Cuidao que hace tiempo que gastas esos lentes; siempre llevas los mismos. ¿Cómo te duran tanto, hombre?

— Pues porque miro por ellos.

M. F. VALLICIERGO. — Reinosa (Santander).

— ¿En qué se parece el Retiro en invierno a una carambola de bola a bola?

— En que no toca la banda.

R. C. P. G.

— ¿En qué se diferencian los aragoneses de los franceses?

— En que los aragoneses cantan la jota, y los franceses ni la pronuncian.

PANCHAMPLA. — Madrid.

— ¿En qué se parece una silla a un burro ciego?

— En que tiene cuatro patas y no ve.

MISTER WAYA WAIS. — Madrid.

— ¿Cuál es el trabajo más duro y penoso?

— El de molinero de aceite, porque termina siempre con todos los huesos molidos.

K-RAY. — Madrid.

— ¿Cuál es el colmo de un hipnotizador?

— ¿...?

— Dormir al sereno.

ACÓZ. — Madrid.

Por teléfono.
 — ¡Trin, trin!... ¡Central!
 — Diga.
 — Con el 12.142... Oiga.
 — Mande.
 — ¿Es la Redacción de BUEN HUMOR?
 — Sí, señor.
 — ¿Está el director?
 — Sí, señor.
 — Dígame que tenga la bondad de ponerse al aparato...
 — ¿Quién es?

— Un colaborador que desea hablar con usted.
 — ¿Qué se le ofrece?
 — Pues le llamo desde la plaza de toros para comunicarle que se me ha ocurrido un chiste, y deseaba saber qué tengo que hacer para enviárselo.
 — Pues mandarlo a la Redacción, plaza del Angel, 5. ¿Está entendido?
 — No, señor; estoy en delantera de grada.

SANTIAGO SANTACRÉU. — Madrid.

En un Banco.
 — Señor director, de los cuarenta efectos que llevaba, se me ha perdido uno.
 — Pues busque la causa, y encontrará el efecto.

H. P. — Larache.

En Clases Pasivas.
 — Pero, señora, ¿por qué no quiere usted pagar la fe de vida?
 — Porque si la pagara, ya no sería fe debida.

JOSÉ MARTÍNEZ CONDE. — Madrid.

El premio del número anterior ha correspondido a **Segundo Almirez, de Getafe.**

SECCIÓN RECREATIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

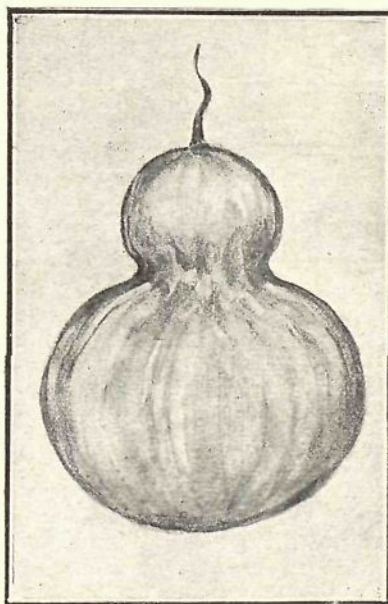
25. — Refrán camelístico.

ORIENTE NORTE PLANETA
ISLA GRIEGA
 Intestino Intestino Intestino
 Soluciones a las charadas
F E B O
 MININO ZAPIRÓN
 8 2
 ABREVIATURA DE NUESTROS

26. — Refrán camelístico.

ARTÍCULO MANSO GACETILLA
 1921 — 1922
 T 1
 N 101
 1923 — 1924
500 INDULTO

27. — Calabaza criptográfica.



Esta calabaza corresponde a un personaje político. ¡Eso no hay ni que decirlo!

En su interior, regañando descomunamente unas con otras, hay quince pepitas, que señalaremos con quince letras diferentes.

Combinadas dichas letras, puede formarse el siguiente grotesco período:

«La leña de jara verde arde rápida cual la paja y puede dar fin del virrey de la pía... ¡¡¡El de la navaja en la faja...!!!»

Con las indicadas quince letras (todas ellas de cambio y algunas vencidas... en la lucha) se forma la solución de este inocente pasatiempo, que no es, ni más ni menos, que el nombre y apellidos del político susodicho.

Una vez hallada la solución, apreciarán los venturosos *pierdetiempistas* que no es ciertamente cabello de ángel el contenido de la exuberante cucurbitácea.

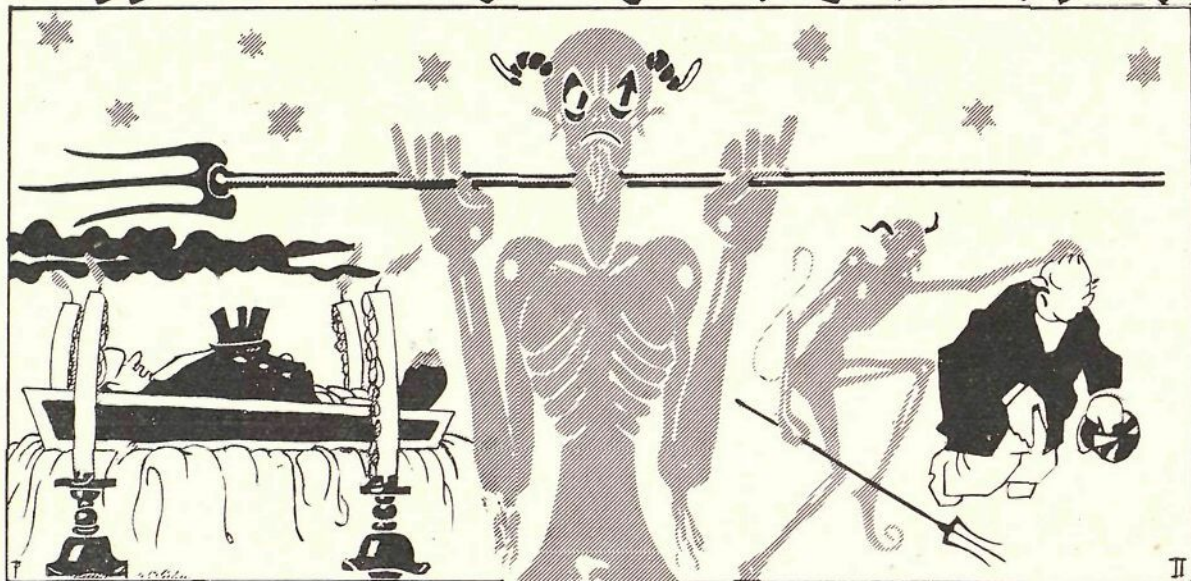
28. — Refrán camelístico.

APELLIDO DE UN EMINENTE
CRÍTICO ESPAÑOL
NEGACIÓN CADÁVER
CLOURO DE SODIO
PESPUNTES
 ARTÍCULO H_A COMIDA NOCTURNA SIN A
5050 A ACETILENO

29. — Refrán camelístico.

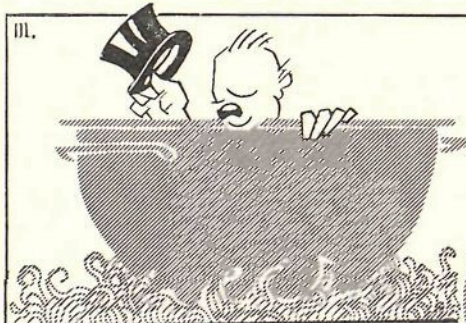
EMBUTIDO
ROBA BURDEOS
 INCÓGNITA SEPTENTRIÓN
ANACREÓNTICA
EL DIOS DE LA FLAUTA

VIAJE INFERNAL

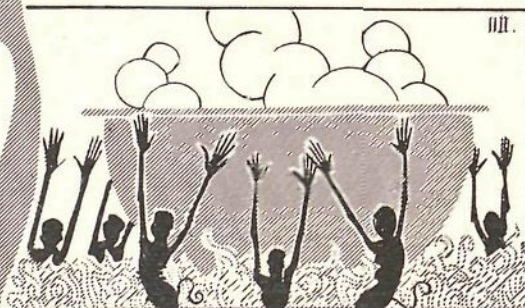


I
Se acosio don Ruperto,
y notó, al despertar, que estaba muerto.
Tan a gusto en el mundo se encontraba,
que el hombre se murió como quien lava.

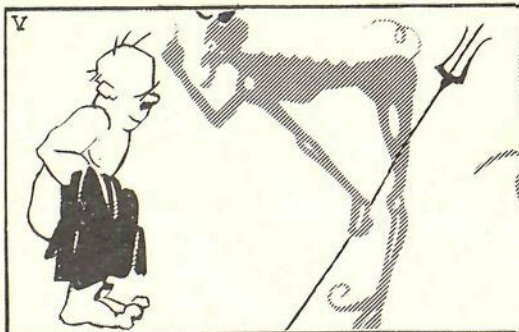
II
Su alma pecadora
vagó por el espacio hora tras hora;
pero llegó la noche en pleno invierno,
y en brazos de Luzbel bajó al infierno.



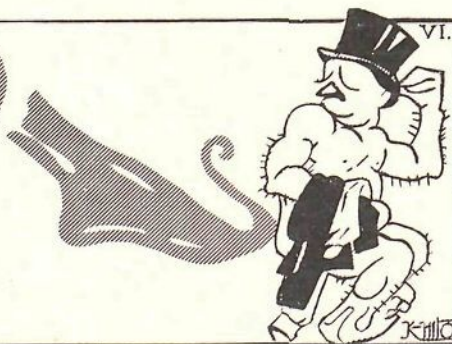
III.
Después de saludar de esta manera,
fué a tomar posesión de su caldera,
ligerito de ropa,
porque iba a hacerse pasta para sopa.



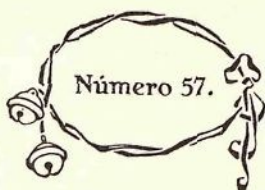
IIII.
Empezó a chamuscarse su persona,
saliendo del caldero tal aroma,
que las almas en pena,
gozosas, olvidaron su condena.



V
Perdida la paciencia,
le hizo venir Luzbel a su presencia,
y bastante quemado,
gritó: — ¿Con qué te has perfumado?



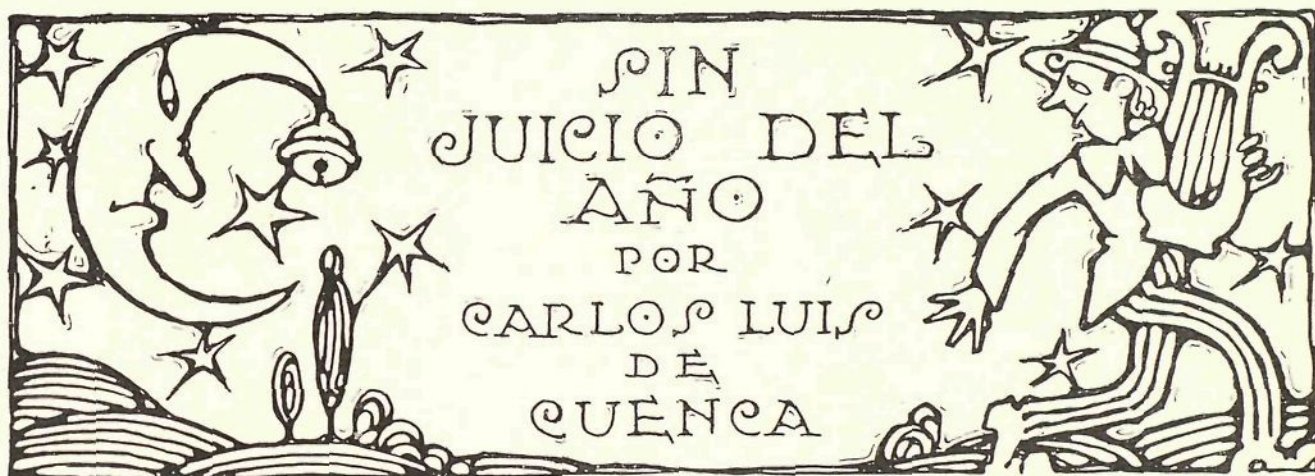
VI.
— Si prescindes de toda represalia,
sabrá que soy devoto de Floralía.
— ¿Te has propuesto, infeliz, tomarme el pelo?
¡¡ Con productos así, te vas al cielo!!



BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

Madrid, 31 de diciembre de 1922.



Si cuando le dan a uno tema de esos ordinarios anda *haciendo calendarios* hasta hallar algo oportuno, si el tema que se le da para que el hombre le saque punta es tema de almanaque, ¿qué calendarios no hará?

Así estoy yo desde ayer, cosa que no me complace, pues quien calendarios hace, es que no sabe qué hacer.

En esta comunidad del BUEN HUMOR reunido, a mí me ha correspondido la presidencia de edad,

y como voy el primero, por mis años de servicio, tengo que escribir un juicio sobre el año venidero.

Siempre es difícil juzgar; pero cuando es menester hacerlo *a todo correr*, ¿dónde vamos a parar?

Pero el tiempo va apremiando, y siento en esta ocasión no dominar la aviación, porque hay que hacerlo *volando*.

¡Volemos! ¡Fuera vergüenza! Es costumbre desde antaño fundar el juicio del año en el día en que comienza,

y todo está en inquirir — ¡miren si es fácil la cosa! — cuál es el dios o la diosa que lo van a presidir.

Yo, que nunca me distingo en las cuentas, calculé, y no sé cómo saqué que comenzaba en domingo,

y sentí un gran bienestar de los pies a la cabeza: año que en domingo empieza, es festivo, a no dudar.

Y exclamaba con calor con tan plausible motivo: «¡Va a ser el año festivo! ¡El año del BUEN HUMOR!»

Pensé chistes a montones sobre palabras como éstas: festival, festejos, fiestas, y festines y festones.

¡Va a gozar el mundo entero, y el viejo como el chiquillo irán como un dominguillo en un año dominguero!

¡Y si todo el mundo vive en fiestas regocijantes, se harán fiestas los amantes en los cines inclusive!

¡Volé con las alas de Ícaro, y mi alegría voló en cuanto se me advirtió que empieza en lunes el pícaro!

¡En lunes!... ¡Suerte tirana que sin cesar me atormenta!... ¿De modo que es presidenta la Luna, es decir, Diana?

¡Diosa más intempestiva!... ¿Qué vate en la actualidad sale con la ranciedad de cantar la *Casta Dica*?

Todos sentirán al verte una impresión dolorosa y dirán: «¡Anda la diosa que nos ha cabido en suerte!»

¡A mí, que de madrugada, no siento nunca la gana, me revienta la *diana* desde que era militar!

¡Luna, pues tu presidencia ha venido a hacerme daño, quédese el juicio del año a la luna de Valencia!

¡Renuncio, pues, al intento, superior a mi impericia, porque a un año no le enjuicia ni la ley de Enjuiciamiento!

No tiene juicio ningún año, y buena prueba es que tengo setenta y tres... ¡y no tengo juicio aún!!

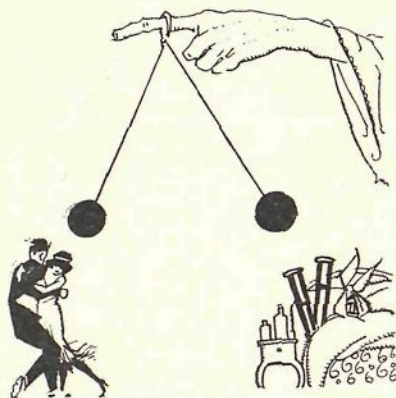
ENERO

POR FERNANDO LUQUE
DIBUJOS DE KARIKATO

No estoy seguro de si fué Shakespeare o si fué Carlos Coppel quien dijo que la vida es un péndulo que oscila de continuo entre el placer y el dolor.

De éste o de aquél, la cuestión es que la frase tuvo un éxito loco.

Posteriormente, los hermanos Quintero han dicho que «el mundo es un pañuelo», si bien esta frase no debe de



ser original de los Quintero, porque a mí, eso del pañuelo me suena.

Original o no, el caso es que esta segunda frase del moquero obtuvo también un éxito, si no loco, por lo menos bastante mochales.

En vista, pues, de la favorable acogida que el público dispensa a las definiciones alegóricas, nos decidimos a empezar el comentario de enero con la siguiente sentencia metafórica

«El amor es una toalla.»

¿Que por qué?

Pues por lo que seca.

Yo tengo un gato que, al llegar enero, se me queda que parece un limpiatubos.

Hispido el pelo y con menos carne que un bocadillo de tupí, se pasea el pobre por las habitaciones de mi domicilio, empujado de acá para allá por las ráfagas de viento que entran bajo las puertas, como un vilano.

El amor en los felinos es la nota más aguda (algunas veces grave) del primer mes del año.

Deben de tener los gatos enorme importancia en la armonía universal, por cuanto el primer cuidado de la madre Natura al comenzar un año nuevo es encargarlos a París. ¿Qué digo a París? Los gatos no encargan sus hijos a París; los encargan a Eibar, en cuyas fábricas de armas es donde se fabrican más gatillos.

Para escribir la carta a Eibar hacien-

do el pedido andan los gatos todo el mes echando el bofe por esos tejados, en busca de una gata mecanógrafa, que a lo mejor les dice que les den cordilla.

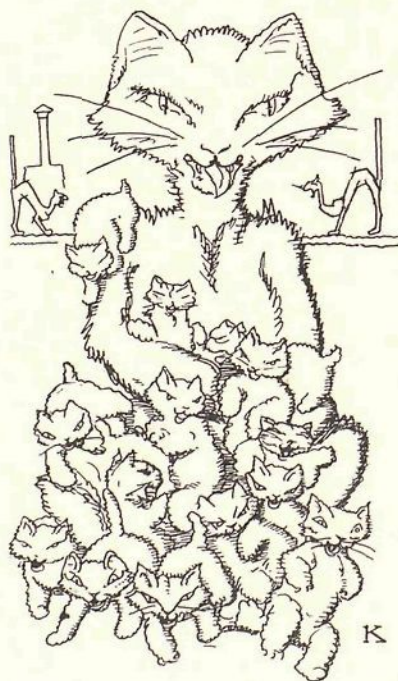
Después de todo, este afán que siente la Naturaleza por renovar los mininos es hijo, y si no hijo, es próximo pariente, del anhelo de renovación que, en general, en este mes nos acomete a todos.

«Año nuevo, vida nueva», dice la Humanidad, y el hombre indolente se propone ser activo; el impulsivo, cauto; el desordenado, metódico; el borracho, abstemio; el glotón, frugal, y hasta el que es gordo se propone enflaquecer, y el que es delgado echar carne, aunque sea al cocido.

De lo cual resulta que en enero la Humanidad llega casi al estado perfecto, y es el mes más a propósito para hablarle de amor a una virtuosa, pedirle mil pesetas a un avaro y prestarle un libro a un amigo, porque la casta se ha propuesto divertirse, el avaro derramar el bien y el amigo devolver los volúmenes.

Por desventura, estos propósitos no llegan ni siquiera a fin de mes. Hacia el 22 vamos todos tornando a nuestro pristino carácter, y ya el 28 no sería yo, ciertamente, el que esperase dulzura de un portero ni fidelidad de una supertanguista.

Pero por lo menos hasta el 15, el mundo es un edén.



— ¡Hola, chico! — decimos, por ejemplo, al encontrarnos a un amigo, pendón recalcitrante, bebedor pertinaz de cerveza —. ¡Cuánto tiempo sin verte!... Anda, vamos a que nos den unas cañas.

— ¿A la brasserie, o a la cacharrería?

— A la brasserie.

— Pues no cuentes conmigo.

— ¿Cómo?



— Desde primero de año no bebo más que tercios de Lozoya. No quiero ni oír hablar de la cerveza. Con decirte que tenía una novia que se llamaba Clara, y la he dejado.

— Pues enhorabuena, chico. Vivir para ver..., y no para beber, como tú decías antes.

— Año nuevo, vida acuosa. El alcohol, pa las friegas.

— ¡Ole! Te convidó a un chato de Vichy.

— ¡Acceptao!

— Pues andando, y viva Neptuno.

— ¡Viva!

En ayuda de estos que pudiéramos denominar «virtuosos de enero», viene la penuria económica que sufren este mes todas las familias.

Porque no hay nada más fácil que abstenerse de beber, de trasnochar y de jugarse un duro, cuando no se tienen dos pesetas.

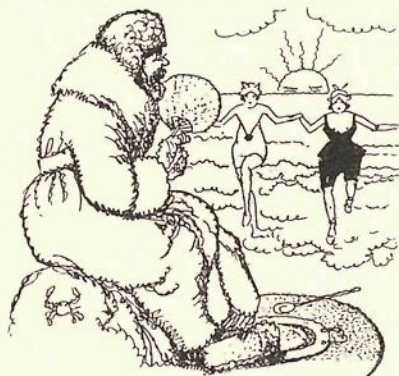
No hay mal que por bien no venga. La cuesta de enero evita la pendiente del vicio.

Por lo demás, a este señor mes no tenemos que vituperarle sino lo mismo, después de todo, que se le vitupera a Ricardo Calvo: que es frío.

Aunque de esto tiene la culpa el director artístico de los espectáculos naturales, que se empeña en repetir todos los años los mismos numeritos y por el mismo orden.



Es una manía meteorológica que nos la explicamos. Porque supónganse ustedes lo bonito y ameno que resultaría la supresión de las estaciones. Es decir, que el tiempo variase a capricho,



que el Sol fuese un astro voluble y despreocupado que, saltándose a la torera las leyes físicas, saliese y se acostase, se acercara o se alejara de la Tierra cuando le diese la solar gana. Y así, a lo mejor, en pleno enero se echaría encima un calor bochornoso, brotarían las rosas en los jardines, darían de improviso naranjas, fresa y melones los campos, se

cerrarían las Cortes y se llenarían de brotes los arbustos, de granos las espigas, de granos los rostros y de espectadores los teatros...

¡Morenos en enero! ¡Qué ideal! Pero no siendo así, pedirle fresa a enero es pedirle peras a un obelisco. Lo que no sé es cómo los Reyes Ma-



gos vienen en este mes. ¡El frío que pasarán los pobres, ellos que vienen de Oriente!

El año menos pensado va a coger

Melchor una bronconeumonía que se lo va a llevar Pateta, con camello y todo.

Este carácter friolento de enero tiene la ventaja de que amortigua las pasiones en los seres humanos. Y así, resulta



que todo lo que en los gatos se exarceba el sentimiento amoroso, en las personas se debilita. En diciembre ya hay algún Adán que no cata la manzana paradisiaca. En enero, ni Eva.

¿Cómo?... ¿He dicho que en enero ni Eva?

He aquí una verdad terminante. Por lo que termino.

El año gastronómico

por NÉSTOR O. LOPE

Una de las cosas que hace todo el mundo, o por lo menos procura hacer, todos los años y hasta todos los días, es comer lo más opíparamente posible. Esto no lo digo por mí, que como cuando Dios quiere, y a veces no como ni aun queriendo Dios; pero lo general es que la gente coma, cada uno según sus medios de fortuna; y aunque la Providencia dispuso que coma Comillas, y que un cochero de punto coma, hemos de reconocer que el prócer no come lo mismo que el proletario, y que yo no como lo mismo que Romanones. Esto último necesita una aclaración: Romanones come mejor que yo y al mismo tiempo yo como mejor que Romanones. Alguien dirá que cómo, y preguntará qué como y qué come Romanones. Pues bien: el conde come mejor que yo, porque su mesa está bastante mejor servida

que la mía; y yo como mejor que él, porque tengo la dentadura en mejores condiciones que él la suya.

Este largo exordio tiene por objeto deplorar que, siendo una cosa tan corriente el comer, ningún almanaque se haya ocupado de tratar el año gastronómico, que sin ningún género de duda es uno de los aspectos más interesantes que se pueden recoger de los balances anuales.

El año gastronómico que acaba de morir ha sido funesto para los niños rusos, que, a pesar de lo que dijo Martínez Sierra cuando se proyectó la famosa suscripción, se han seguido cayendo de hambre por las calles, y una infinidad de ellos no han visto ni el rabo de una chuleta.

Lenine, en cambio, sigue gordísimo; y aunque lean ustedes en los periódicos

que un día de estos tiene pensado el *diñarla*, no lo crean. El que no come si la *diña* (García Alvarez, obras completas, tomo CVII, pág. 20, párrafo V); pero como Lenine se está *trajelando* lo que debían embaularse los niños rusos y las niñas moscovitas, no es fácil que se muera, como no sea del disgusto de no comer más todavía.

El año gastronómico en Alemania también ha sido una cosa seria. Allí no sólo han comido pésimamente los niños, sino que las personas mayores han tenido que hacer rogativas para que les cayese un panecillo de los que se andaban paseando por las nubes. En Alemania es donde se ha implantado la costumbre de comer un día sí y otro no, aunque en Austria han tenido una idea mucho más original, que es la de comer un día no y otro tampoco; y solamente

en Berlín y en Viena sabemos de buena tinta que se han tenido que cerrar doce mil w-c. por falta de público.

Pero, circunscribiéndonos a España, reconozcamos que aquí el año gastronómico ha sido catastrófico. Repasando *El Siglo Médico*, periódico serio, más que serio, casi fúnebre, hemos visto que en todo el año no ha habido una sola indigestión. Y recordemos asimismo que el pasado verano no hubo intoxicaciones por beber leche, y como es imposible que en Madrid la leche que se expende sea buena, al no haber intoxicaciones es forzoso que no haya bebido nadie ni una gota.

Hay otra prueba de lo poquísimo que se ha comido este año en Madrid, y es la cantidad de ratas que están saliendo a la calle en cuanto se hace de noche. Uno de nuestros redactores tuvo ocasión, hace pocos días, de celebrar una entrevista con una de ellas, y parece ser que los animalitos están aterrados, porque no cae a las alcantarillas ni una pirla, ni una miga de pan, ni la corteza de una patata, señal inequívoca de que se rebañan los platos hasta en casa de La Cierva.

Quizás por esto mismo es por lo que en el año que hoy termina han admitido más banquetes que nunca las personas a quienes se los han ofrecido. Los banquetes celebrados han sido dos mil, a razón de cinco diarios. Francos Rodríguez ha hablado en quinientos doce, lo que quiere decir que ha dicho la misma cosa quinientas doce veces. En los dos mil banquetes se han servido doscientos mil kilos de langostinos; pero, según dicen



las Pescaderías Coruñesas, ellas no han traído a Madrid más que cien mil, lo cual nos hace afirmar que los langostinos restantes se han elaborado en una fábrica de juguetes.

No obstante, los banquetes han sido

la nota festiva del año gastronómico, y no queremos terminar estos apuntes sin mencionar los dos más importantes que se han verificado, y cuyas fotografías honran estas páginas.

Uno de ellos es el banquete que celebraron el día 15 de septiembre, en Bilbao, todos los tenedores de libros de las casas de comercio, como homenaje al ilustre banquero señor Aguirregomarkortamendiguchialabbarri, que aumentó un real en todos los sueldos de sus empleados.

Este banquete ofrecía la rara particularidad de que en las mesas no había más que tenedores, y por eso nos ha parecido interesantísimo y digno de mención.

Y el otro banquete es el ofrecido el 5 de marzo a Loreto Prado y Enrique Chicote, que más que banquete fué una cena íntima, en la que se celebraban dos sencillísimos hechos de una poesía encantadora: el haberse puesto de largo Loreto y el haber sacado Chicote un número alto en el sorteo de mozos del actual reemplazo.

Nosotros no asistimos al banquete; pero tuvimos la gentileza de adherirnos a él como lapas.



FEBRERO

POR F. RAMOS DE CASTRO
DIBUJOS DE LÓPEZ RUBIO

"SILENO", HUMORISTA

No es que yo lo diga, ya lo ven ustedes. *Sileno* es humorista hasta encargando original. *Febrero*, que es el mes más corto, se lo ha largado a un servidor, porque sabe que mido un metro cinco y que peso treinta y seis kilos, después de almorzar en Tournié por cuenta de un amigo. Y lo que él se dijo: «A mes corto, escritor cortísimo.»

JUEGOS DE PALABRA

El simpático si que diminuto febrero se presta, sin ningún interés, a bonitas combinaciones. A primera vista advierte el más zote — y conste que no aludimos a ningún ultraista — que febrero empieza con *fe*. Pero no hagan ustedes mucho caso. Para los que empieza con *fe* es para los que cobran del Estado, porque tornan al chupen que en Navidad abandonaron. Para otros empieza con *febre*. ¡Pero con *febre* de cuarenta grados!

Estos son los contadísimos españoles que no cobran «del Gobierno» y para quienes todo el año está en cuenta, entre cuyos heroicos *alpinistas* tenemos la desventura de numerarnos.

Anagrameándonos con *febrero* — y que perdone —, vemos que con sus letras se compone la palabra *orfebre*, de donde afirmamos que es un mes propicio a *Platerito*, a los contertulios de *Platerías* y al Sr. Villanueva, que es de los que gustan hablar en *plata*.

Con las letras de *febrero* pueden componerse también estos vocablos: *orerbe*, *brerofe*, *berfero*, *frerobe*, *roberfe* y otros, que sólo pueden tener valor en una carta de D. Antonio Maura.

Y con esto dejamos de sacar más jugo a la palabra.

ERUDICIÓN CRONOLÓGICA

Con el insignificante propósito de que se *atenten* ustedes, ahí queda eso.

Febrero es el segundo mes del año:

1923 de la Era Cristiana.

6636 del periodo Juliano de Scaliger (que nada tiene que ver con el ventrílocuo del mismo nombre y Tirapatraga de apellido).

5923 de la creación del mundo. (¡Anteayer!)

4267 del diluvio. (¡También ha llovido desde entonces!)

2801 de la fundación de Cartago.

2676 de la fundación de Roma.

4 de la fundación García Molinas.

1853 de la destrucción de Jerusalén. (Era Cristiana.)

1 de la destrucción de Romanones. (Era Alba.)

451 de la impresión del primer almanaque.

1 1/2 de la impresión de lo de Annual, que todavía nos dura.

406 del reformismo de Lutero.

12 del reformismo de Melquiades.

46 del descubrimiento del teléfono.

(A quien no podemos descubrir es a la telefonista.)

000 del descubrimiento de Casanella.

47 del advenimiento de la Monarquía; y

32 del gitanísimo natalicio del que suscribe. (Se suplica el secreto.)

Si después de esta *pochez* de erudición no visitan ustedes a «Berúlez, óptico», para que les corrija la *bizque*, serán más ansiosos que Lerroux.

DÍAS DE "JUERGA"

Pueden ustedes comenzar a divertirse el día 11, domingo de Carnaval. ¡Una *pochez*!... El género de diversión oscila según la edad. Desde el natalicio a la adolescencia lo natural es divertirse con

el ama. Algunos insaciables gustan de continuar haciéndolo en la pubertad; pero debemos advertir que, fuera del servicio militar, está muy mal visto. De los cinco a los diez años se dejarán ustedes vestir por sus progenitores, quienes les conducirán el miércoles de ceniza al concurso de máscaras infantiles, de donde pueden regresar sin premio; pero de donde no regresarán sin una modesta pulmonía, por lo menos. De los quince a los veinticinco lo corriente es hacer el burro por entre los coches de la Castellana, armar escándalo en los bailes y aprovechar la careta para soltar cuatro frescas al jefe o al amigo más antipático de la casa. El final obligado a esta edad está en la Comisaría; ningún joven que se considere *bien* puede prescindir de este festejo. De los treinta a los cincuenta lo inveterado es renegar de Momo y de sus fiestas, no salir durante el día de casa, y disponer de algún amigo que tenga la abnegación de caer gravemente enfermo durante esos días, para ir a velarle todas las noches... a la Zarzuela.

Hay un sector ciudadano de gente aburrida que reniega en serio de los días de Carnaval. Si tropezáis con alguno, que vaya al baile, y es posible que rectifique.

DÍAS DE AYUNO

El viernes 16, primero de Cuaresma, ayunen ustedes, aunque tengan bula y aunque tengan dinero. El viernes 23 repitan. Después, aunque tengan bula, si no tienen dinero, es lo más probable que sigan ayunando.

PARA SACAR ÁNIMA

El 12 de febrero es el indicado. Pero no se les ocurra hacerlo donde haya órgano, porque, además de ánima, sacarán un dolor de cabeza horrible. Y con eso no se saca nada.

TEMPERATURA MEDIA DEL MES

En la calle, 25,5 grados; en casa, con brasero, 35,6; ídem, sin brasero, 7,3; a la sombra, 5,2; en libertad, 25,6; en las inmediaciones del Congreso..., 99 bajo cero; en el escenario de Apolo... (No hay barómetro que resista. Todos saltan.)

PREDICCIONES ASTROLÓGICAS

Hasta el 18 estamos bajo la influencia de Acuario, representante de Gasset en el Zodíaco. Del 18 al 28, Piscis, representante de Melquiades.



Los que nazcan del 1 al 18 de 1923 cumplirán los veinte años en igual día de 1943, si tienen la fortuna de no evacuar antes la posición de que gocen en esta vida. Serán aptos para cualquier carrera, como lo afirma el hecho de haber nacido en estos días el caballo ganador del Gran Premio y D. Alejandro Lerroux.

Tendrán tendencia al suicidio y propensión al abono en restaurantes económicos, que viene a ser lo mismo. Y, finalmente, serán fumadores de habanos, que no en balde se festeja el día 2 la Purificación.

Del 18 al 27 hemos dicho que estaremos bajo la influencia de Piscis. A mí Piscis me es profundamente antipático.

Es posible que el lector exclame: «¡A mí, Piscis!»; pero yo no debo ocultar mis impresiones, como cualquier editor pornográfico.

Es más: creo que el horóscopo de estos días miente. Sí; porque figúrense



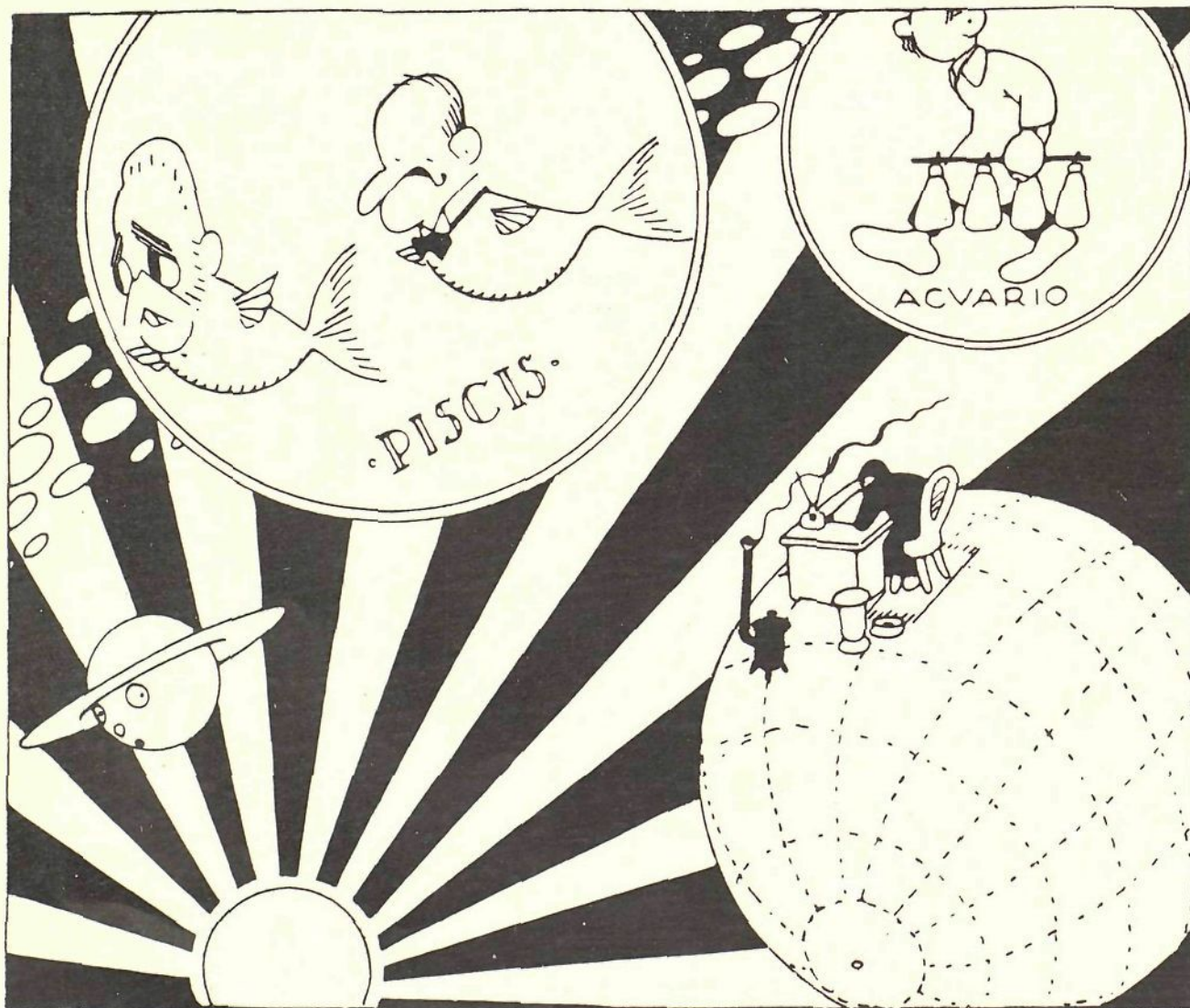
ustedes que dice que los que nazcan en estos días tendrán talento o tendrán gracia, y en estos días precisamente celebra su onomástica Pepito Fernández del Villar... Lo dicho: que a mí Piscis..., ¡Piscis!

LOS MUERTOS DEL AÑO

En nuestro afán de servir a los lectores de BUEN HUMOR, hemos celebrado una interviú con doña Parca Pérez. Esta ha tenido la bondad de revelarnos los nombres de los vivos que pasarán al reposteril estado de fiambres durante el año 1923. Pero guardamos el secreto, por no preocupar a los interesados. Lo que sí afirmamos, es que ningún lector de BUEN HUMOR se encuentra entre los futuros desaparecidos. ¡Enhorabuena!

También podríamos revelar a ustedes los vivos del año; pero no lo hacemos por no molestar a la Conjunción. Asimismo podríamos revelar el número del gordo en cada sorteo, la fecha en que terminarán las obras de la Gran Vía, el día en que podrán subir al tranvía sin que haya cruce o interrupción de fluido, etcétera; pero, honradamente, ¿no creen ustedes que sería demasiado pedir?

Pues entonces...





LOS "CHRISTMAS"

THE DAY IS HERE THAT MEANS SO MUCH
OF PLEASURE AND DELIGHT,
AND HERE'S A LITTLE GREETING CARD
TO WISH WITH ALL MY MIGHT
YOUR CHRISTMAS MAY BE MERRY AND
YOUR NEW YEAR VERY BRIGHT.

¿Comprenden ustedes? ¿Está claro esto?
Pues bien: con éstas o parecidas expresiones, en cartulina, los ingleses se felicitan las pascuas y el año nuevo.

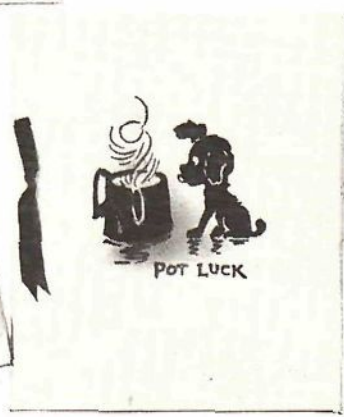
Ya vamos nosotros utilizando el *christmas* y haciendo todos el chiste fácil inmediato. Los novios los envían a las novias, y las niñas a sus compañeras de colegio. Nadie sabe lo que el *christmas* dice; pero es igual. Aunque en inglés dijese estos versos: «Eres un tal y un cual, y más aún tus antepasados», encontraríamos en ellos una expresión cariñosa y tierna. Es un cumplimiento que hacemos en un idioma desconocido. La intención es lo que vale.

Nos europeizamos. Ponemos un árbol de Noél a nuestros hijos, y con el pavo clásico y la sopa de almendra hay un *pudding* de frutas en nuestro *menu* de Nochebuena.

Lo que únicamente no ha llegado hasta nosotros es el muérdago tradicional, bajo el cual se besan las parejas.

Nosotros instalaremos uno en nuestra Redacción, y esperaremos a la muchacha que quiera pasar con nosotros por debajo.

Todos estos *christmas* sirven para felicitar en el año nuevo, en ese 1923 que deseamos tan próspero y feliz a nuestros lectores.

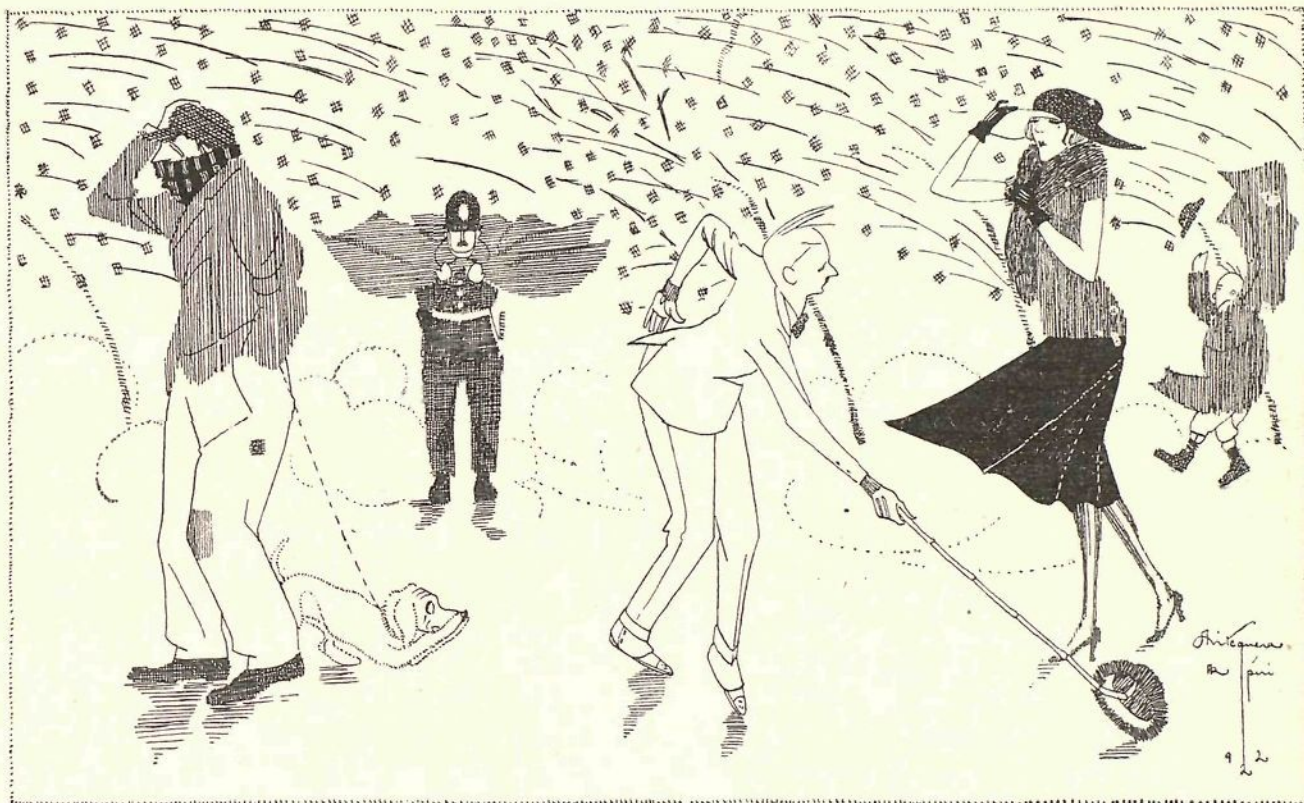


INVIERNO



Dibujo de TOVAR.

Ayuntamiento de Madrid



MARZO

POR RAMÓN LÓPEZ MONTENEGRO

DIBUJO DE
ANTEQUERA AZPIRI

Marzo, que fué el primer mes del calendario romano, descendió en el gregoriano al puesto número tres; y, pues cualquiera se atufa por tan brusco retroceso, desde que le hicieron eso, está el pobre mes que bufa.

— ¡Esto es un engaño, un robo! — grita —. ¡Canallas!... ¡Bandidos!...

Y pega unos resoplidos como para inflar un globo.

Su boca de caverna lanza entonces la cellisca, la borrasca, la ventisca, el aquilón, la galerna, la tempestad, el tifón, el simún, el temporal, el ábrego, el vendaval, el huracán, el ciclón... Todo lo cual en un brete pone a las hembras coquetas, pues, como son tan veletas, dan más vueltas que un rodete.

Sus días son volanderos, y tú, buen lector, ya sabes que en marzo vuelan las aves, pero también los sombreros.

En época tan airosa serán los hombres del día Ventoldra en la torería, y en política, Ventosa.

El teatro andará con tiento y pondrá en su cartelera solamente *Aires de fuera* junto a *Molinos de viento*.

De calumnia habrá semilla, pues la calumnia es aún un *venticello*, según *Il barbiere di Siviglia*.

¡Hay que ver cómo se pone el borracho en este mes!, pues «beber los vientos» es la bebida que se impone.

Personas equilibradas modifican sus maneras, porque les dan ventoleras y se quedan aventadas.

El recorrido mejor tras de la loca Fortuna lo hará, sin duda ninguna, el que sea aviador.

En marzo sopló aquel viento de violencia prodigiosa por el cual se hizo famosa doña María Sarmiento.

En marzo siembra la gente la judía y el guisante, que sueltan más adelante su viento correspondiente.

Mes de un aire tan brutal y al dios Marte consagrado, hace que hasta el jorobado marche con aire marcial.

Y por cierto que fué un bolo aquel que tuvo el mal arte de consagrar marzo a Marte en lugar de hacerlo a Eolo, pues de ese mundo divino Eolo es quien soplaría. (Si Marte sopló, sería alguna jarra de vino.)

Menos mal que por acá no nos deja lo que tiene. Si con aire frío viene, con viento fresco se va.

Y éste es, querido lector, el mes tercero del año, que sólo para tu daño me confió BUEN HUMOR.

ABRIL

POR MANUEL ABRIL
DIBUJO DE BARRADA

Por dondequiera que voy, va el re-truécano conmigo. Es una triste gracia; pero no por ello me quejo de la suerte. La suerte, al fin y al cabo, me distinguió sobremanera. En este mundo vano, donde encontramos tanta gente sin sentido, supone un alto honor el tenerlo por duplicado. Es una triste gracia, sin embargo, que un hombre como yo, destinado a representar la duodécima parte de la vida, sea tomado a juego por los hombres: a juego de palabras, que es el peor de los juegos conocidos.

Doce son los meses que componen el año, en memoria y en representación de los doce famosos apóstoles. En cualquier mundo razonable bastaría una significación tan apostólica como ésta para tratarle a uno con respeto, y hasta con veneración, si se quiere. En cambio, aquí se me ha tomado a chuflla, y siempre estamos con que si «Abril en diciembre», con que si «Abril el de las flores», con que si estamos en el mes éste o en... el otro; cuando no con saluciones como la de: «Querido y mensual amigo: usted que está siempre en primavera...»

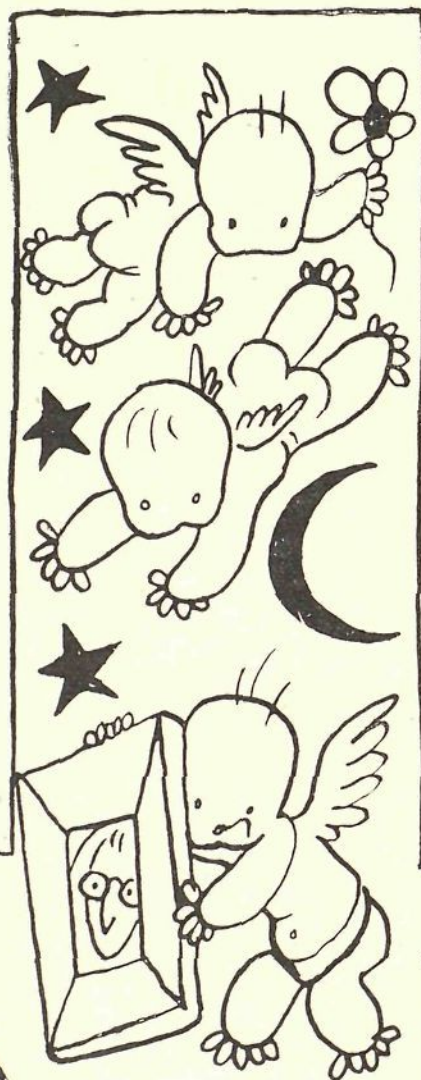
El caso mismo de hoy: ¿no parece así como una cuchufleta el que precisamente a mí me haya encargado el director de BUEN HUMOR el horóscopo abrileno?...

— ¡A mí, Piscis! — estuve por contes-

tarle al primer pronto, en un arranque de casticismo zodiacal; pero luego pensé que, al fin y al cabo, ¿quién ha de saber mejor que yo lo que pasa en abril, y lo que en abril pueda pasar en lo futuro?

Grandes meditaciones me ha costado el saber si me han llamado Abril porque figuraba el nombre ya en el calendario, o si pusieron abril al mes correspondiente en previsión y como profecía del acontecimiento que supone el haber yo venido al mundo.

Si esto del nombre fuera una aislada coincidencia... Pero cuando nos encontramos con que aquí, precisamente en la ciudad donde yo vivo, tenemos un impresor llamado Marzo y un zapatero que se llama Mayo, el orden de la creación se nos aparece entonces notorio y clarísimo: Abril no podría ser lo que es, a saber, literato, si antes no hubiese habido imprentas; sin imprentas no vive el literato, porque no puede vender al por mayor las ocurrencias de su numen; por eso viene Marzo con su imprenta; y en cuanto él viene, viene Abril a escribir libros, y en cuanto los escribe, viene Mayo para protegerle, cuidadoso, con calzado especial las extremidades literarias. Sin que Marzo viniera antes que Abril no podría Abril escribir libros; sin que



Mayo viniera después, no podría seguir escribiéndolos.

La prueba es concluyente.



¿Por qué, a pesar de todo, no me reconocen los hombres la dozava importancia que merezco? ¿Por qué se obstinan en tomar a chunga mi condición primaveral y emplear en burla esa palabra, cuando la primavera es, en rigor, la estación de las delicias?

Mucho tuve que cavilar para saberlo.

— ¿Viene primavera de primo? ¿Viene primo de primavera? — me pregunté.

— *Primo* quiere decir *primero* — me contesté.

— Pero, bueno — seguí preguntando —, ¿viene primo de primero? ¿Viene primero de primo?

Esto sí; esto ya estaba claro: «lo primero es... lo primero».

El problema estaba, pues, en saber cómo de lo primero se va al primo, y cómo del primo al primavera. Este complicado problema tiene una solución:

Lo primero es lo primero, y el que da primero, da dos veces. ¿Quién da el pri-

mero siempre o, por lo menos, casi siempre? Pues el primo. El primo es casi siempre el que se lleva la prima; y ¿qué es la prima? El premio o bonificación. ¿quién se lleva el más adelantado. Los Ade-

lantados fueron, por lo general, hombres privilegiados, y lo fueron por eso, por ser capaces de adelantarse a los demás y llevarse toda prima allí donde la hubiere. Mientras los adelantados no pasan de ahí, de ser adelantados y de llevarse primas y más primas, va todo a maravilla; pero resulta un día que las adelantadas — cada día más adelantadas — son ellas. «¡Cielos! — exclaman los adelantados —. ¿Qué hice yo?» Y no tardan en ver que lo que hicieron fué, sencillamente, el primo: el primogénito.

Ahora bien: observad el calendario: a los nueve meses de abril viene la Pascua.

Eso quiere decir, ¡oh jóvenes incautos!, que la primavera recibe este nombre, derivación directa de *primo*, para haceros notar que si en abril, primavera del año, vosotros, primaveras de la vida, os fiáis de las flores de abril, de las brisas de abril, de las tardes y noches de abril (... de los versos de Abril), y os queréis adelantar demasiado, por mor de las primas, a los nueve meses justos os encontraréis en plena Pascua.

Este es el horóscopo de abril: «¡No améis demasiado en primavera!»



¿El año taurino de 1923? ¡Naturaca, querido Marco Aurelio! Vamos a explicar a los lectores de BUEN HUMOR todo cuanto acaecerá, Dios mediante, en los cosos taurinos durante la temporada de 1923.

Nosotros, que en lo de adivinar le damos dos juegos de ventaja y el as de la pinta al verdadero Zaragozano y a su esposa, madame de Thèbes, vamos a hacer de zahoríes, cosa, en verdad, no muy difícil, si se tiene en cuenta que al terminar la temporada taurina — 1922 —, *Charlot*, *Chispa* y su *botones* consiguieron lo que tanto anhelaban los alemanes: ¡conquistar París!

¡Qué vergüenza! ¡Qué oprobio! Nuestro arte más Nacional III caricaturizado en París por tres españoles. ¡Por algo perdimos El Dorado!!

En París, simulacros con becerros por *Charlot*... En España, simulacros con terneritas por chiquillos. ¿Que exageramos? Véase la muestra: *El chico de Chicuelo*, *el chico del Algabeno*, *el chico de Zurito*, *el chico del Chico del Matadero*...

¡Quien con chicos torea...!

Teniendo en cuenta — repetimos — lo que antecede, no olvidando que en los tiempos que corremos han logrado la inmortalidad *el puente trágico*, *el león de Ricla*, *el delantal fantasmagórico*, *el tigre de Guanajato*, *la rebolera afaro-leada*, *el cambio serpentinescofunicular* y *el pase de la muerte*... de miedo, y no echando en talego descosido (no siempre ha de ser en saco roto) que en el mundo todos tienden a especializarse, aseguramos que en años sucesivos los toreros tendrán cada uno su especialidad, a saber: unos serán *muleteros*, otros serán *veroniqueros*, otros harán de *quiteros*, y todos se doctorarán de *martingaleros*.

El año próximo... se suprimirá la suerte de banderillas, por innecesaria e ineficaz, y porque la práctica ha demostrado que todos los *toreadores* son *gente* si les dan dos palos.

El año próximo... se suprimirá la suerte (si los picadores la llaman suerte, ¿cómo la llamarán los caballos?) de varas, a fin de evitar el bochornoso y *anticuadrupedario* espectáculo de que un pobre *¡so lípedo!* se ampute los intestinos con sus propios cascos.

El año próximo... (seguimos prediciendo), Dios mediante, se picará en *motobicicleta* (nos lo ha jurado solemnemente el inventor de *ad gabardino-rum cuadrupedorum*). El piquero irá en el *side*, y el quitador o quitero llevará una mano en el guía y otra en el capote para hacerle el quite al piquero, y con la otra abrirá el quitero el tubo de los gases asfixiantes y los ruidos detonantes. Con esta innovación, dudamos que haya toro capaz de resistir el humo, el olor y los truenos que *despiden* las quí-

EL AÑO TAURINO II MC MXXIII!! POR LENTEJICA-NISCUITO

nientas mil motos que nos despiertan todas las noches.

El año próximo..., una vez *picamotobecicleteado* el becerrillo, saldrá al ruedo el muletero, y con una mano sola (la izquierda ya no se usa) dará el pase de la guardabarrera, el de los zorros (quitarle el polvo al testud), el del farol, el del malabarista (cambiarse la muleta de mano), el amoroso (una rodilla en tierra), el del viático (las dos rodillas en la arena), el del Casto José (salir huyendo dejando la franela en los pitones), el del nigromante (pasar inadvertido), el del pabellón auricular (arrimarse a las orejas cuando han pasado los pitones).

El año próximo..., cuando el muletero esté rendido surgirá el cloroformo, quien desde un autobús blindado cloroformizará al becerrillo; y una vez cloroformizado, un atlético mozo de cordel se echará al hombro el animalito, y en un laboratorio *ad hoc* que habrá en la enfermería, se hará volver a la vida al inocente bovino.

El año próximo..., cuando hayan sido lidiados de treinta a cuarenta becerros (las corridas durarán ocho horas, ¡la jornada legal!), se permitirá bajar al público al redondel, y después de un gran baile de sociedad, con premios para el que esté más tiempo *shimeando*, se organizarán carreras de gatos en zancos y se rifarán un par de hongos ameren-gados de los que llevan los guardias de Seguridad en verano.

El año próximo... se prohibirá por Real decreto que los cuernos de los becerrillos sean mayores que plátanos ni más fuertes que azucarillos.

El año próximo..., cuando un toro sea bravo y el torero se muestre medroso, se le concederá al toro la oreja del lidiador, en justa correspondencia a las orejas que llevan cortadas los toreadores sin la menor protesta por parte de sus víctimas.

El año próximo... no se infamará la divisa con banderillas de fuego ni se echará al corral a los toros mansos. Sufrirán las dos penas los ganaderos, porque no es justo que, cuando sale un toro bravo, salude sombrero en mano el propietario del bicho, y cuando dice la *afición* que el toro es manso, le pongan cohetes en el morrillo al noble bruto.

Si saluda el ganadero, que aguante también el ir al corral, después de haberle puesto un par de fuego en las po-

saderas!... Esto mismo *rezará* con los chalequeros (vulgo *espadás*).

El año próximo... los toreros cobrarán con arreglo a los méritos que hayan demostrado durante la lidia.

¿Que han cortado una o varias orejas? Pues una Comisión de aficionados, de acuerdo con la autoridad y con la Empresa, les asignará lo que por sus méritos les haya correspondido.

¿Que, por el contrario, han quedado como las *chatas* y les han echado uno o más toros al corral? Pues en vez de cobrar, pagarán 500, 1.000, 8.000 pesetas. ¿Que no tienen dinero? Pues a Ayxdir con ellos, a que se adiestren matando moros. Por cada rifeño muerto, un duro, y cuando hayan terminado la deuda, se les permitirá volver a los cosos taurinos. ¿Eh?... ¿Qué tal?

El año próximo..., cuando un piquero no quiera ir al toro, los monos, en vez de apalear a los caballos, descargarán sus varas sobre las costillas de los varilargueros.

El año próximo... se inaugurarán varias academias en los cerrados, para que los toros que hayan sido echados al corral enseñen a los novillos su obligación.

El año próximo... habrá en todos los chiqueros unas ventanitas ovaladas, para que los toros vean lo que hacen sus hermanos en el ruedo, y luego, a su tiempo, den los sustos consiguientes a los que tienen la obligación de burlarlos.

El año próximo... será encargado de dirigir la lidia el toro, que no hay razón que abone a martirizarle en donde lo deseen caperos, muleteros, etc., sino donde el animalito se deje. Aunque, a decir verdad, esto es lo que pasa hoy, ya que, cuando el toro *pide tablas*, hay que dárselas.

El año próximo... se subirá el precio del billete y el tanto por ciento de la reventa.

El año próximo... las almohadillas costarán 0,50; pero al alquilarlas habrá que dejar en fianza veinticinco pesetas, que se *devolverán* al *devolverlas*. Con esto piensa la autoridad competente evitar que sean arrojadas al ruedo.

El año próximo... la barrera tendrá noventa centímetros más de altura, y se suprimirá el estribo y los burladeros, con objeto de que los toreros no se pongan en ridículo tirándose de cabeza al callejón. Gana más la estética con una *corná* que con una *españá*.

El año próximo... haremos nosotros nuevas predicciones, salvo en el caso de que las de este año nos las echen al corral. Si esto ocurriera, en vez de salir nosotros triunfantes por la puerta de Madrid, saldríamos, imitando al *Gallo* y a *Chicuelo*, por la puerta que da a la Fuente del Berro.

En espera de vuestro juicio, y hasta el año próximo..., se despiden de vosotros, vuestros siervos.



Dibujo de BARBERO.

Ayuntamiento de Madrid

El año astrológico, por José de Laserna

Paseando por los alrededores del manicomio, vi que se asomaba a la reja del jardín un individuo, que, por su talante, debía de ser uno de los inquilinos del establecimiento.

Llevaba encasquetado un gorro de papel y blandía con la diestra descompasadamente una varita. A poco comenzó a gesticular y a gritar cara al campo, como dirigiéndose a un supuesto auditorio:

— Yo soy — dijo — el único astrólogo que queda en el mundo, el único auténtico, el de la verdadera *tia Javiera*, y os anuncio que ha llegado nuestro año. Compañeros, 1923 es nuestro, porque presidirá sus destinos nuestra diosa la Luna. ¡Salud y fraternidad, queridos lunáticos!

Hizo una pausa como reflexionando, y prosiguió:

— He dicho la Luna. Bueno. Pero ¿la Luna es diosa o es dios? ¿Es varón o es hembra? ¿Es carne o pescado? Amojo-nemos. Desde la más remota antigüedad hay opiniones sobre el asunto, y no sabe nadie a qué atenerse. Nadie lo sabe, sino los alemanes, que lo saben todo (que se creen ellos eso) y se han decidido por la solución antifeminista. Por eso a la Luna le llaman el Luna, y en cambio, al Sol le llaman la Sol. O sea, *Der Mond* y *Die Sonne* en su lengua, cuyo aprendizaje fué la causa de que me trajeran aquí donde me veis.

«Entre la crítica de la razón pura y la crítica de la razón práctica, la razón de la sinrazón que a mi razón se hace... Pero ¿para qué os voy a contar? Dejemos esto, y sabed que el que está en el secreto soy yo, y yo os digo que nuestro astro particular participa de ambas naturalezas, y

por eso no hay otro que se le iguale, y por eso cuando él reina y gobierna, como va a ocurrir o ya está ocurriendo, todos estamos locos perdidos y somos felices. Leed a nuestro filósofo Erasmo, que hizo el elogio de la locura, y os convenceréis.

«¡Oh Luna! Gran año se nos presenta bajo tu protectorado civil, militar, eclesiástico y siguen las firmas. Riámonos de los moros, pues ellos no cuentan más que con la media Luna, y nosotros poseemos la Luna llena; y, si bien es verdad, amigo don Cornelio, que a veces tiene cuernos, también tiene cuartos. Y váyase lo uno por lo otro, y siempre es un tanto que usted puede apuntarse.

«Tú, Pierrot, estás de enhorabuena. Ya puedes tirar de laúd y cantar tus endechas con la esperanza de ser correspondido. Pero que te escriba la música el maestro Luna, que es, naturalmente, el *kapellmeister* de nuestra deidad. Hasta puede ser que cobres derechos y te laves, quitándote de encima toda esa porquería farinácea con que te enjalbegas, a ver si del astro argenteo sacas plata verdad, que es la acuñada.

«Vosotros, los nocharnegos, noctámbulos, noctívagos y demás aves nocturnas y peripatéticas, bien hallados seáis; y vosotros, los que teméis que la lucha entablada entre los abstemios y los dipsómanos se resuelva en contra de Baco, vivid tranquilos, porque nuestro planeta protector es húmedo y tenéis asegurado el «soplen y marchen».

«Felicitó a los taberneros, porque yo, aunque estoy loco, sé ponerme en razón, y si ellos humedecen el vino con agua están, astralmente, en su derecho.

«Mas sobre todo yo, señores, que no soy un enamorado del amor, como dicen los locos cursis, sino de la mujer, o de las mujeres, si se quiere, y ellas han colaborado con el estudio del alemán a que me encierren, yo, señores, digo, yo, señoritas, os auguro que no quedará ninguna en 1923 para vestir imágenes.

«Os lo garantiza nuestro astro bajo la advocación de Diana cazadora, cuyo animal predilecto era el oso. Oso que se os acerque, pieza cobrada, coyunda segura y fruto de bendición en puerta. Porque nuestro astro es el amo o el ama de la fecundación, la renovación y la perpetuación de la especie.

«Una sola cosa me contrista. Y es que aquel bellaco que usurpó el nombre de Caballero de la Blanca Luna no fuese derrotado y maltrecho por el más grande y verdadero caballero que...»

Cuando el loco estalló en esta arrebatada indignación, fijóse en mí y me interpeló malhumorado: — ¿Qué haces tú ahí?

— Estaba escuchándote y recogiendo lo que dices para enjaretar el año astrológico en el almanaque de BUEN HUMOR.

— ¡Ah! — exclamó con regocijo —. ¿Tú pones estas cosas en los almanaques? Pasa, compañero.



Dib. CYRANO. — Madrid.

— Le pregunto al Destino qué nos reserva el año nuevo.

— Y ¿qué contesta?

— Nada. ¿No ves que está hecho un taco?

MAYO

POR JOSÉ LÓPEZ RUBIO
DIBUJOS DE RAMÍREZ

El mes de mayo ha venido siendo durante mucho tiempo objeto de apasionadas discusiones. Una fuerte reacción se ha venido elaborando. Los espíritus libres empezaron a rebelarse contra la odiosa tiranía de los *mayistas*, hasta ahora en el poder, que los inundaban de versos, de guirnaldas, de sinfonías y de pájaros. La Humanidad quedó dividida en dos grandes mitades: de admiradores y de enemigos del discutido mes. El primer signo de la defensiva fué la invención de los pájaros fritos. Pájaro que se rehoga en la sartén, no canta en la enramada, que ya es algo.

«Pajaritos que ayer volaban,
y por el espacio subían,
los encontraréis en este restaurante
fritos todo el día».

como dice un cartel que hay en el escaparate de una *tasca* de mi barrio.

Yo, por temperamento, he sido desde el primer instante un convencido, dispuesto a sacrificar mi vida por el triunfo de esta revolución lírica. Aunque otra cosa no me hubiera movido, bastaría el convencimiento de la falsedad que las apologías *mayistas* encierran.

Empecemos por hacer notar que en el mes de mayo no hay flores. Fuera de las tiendas especializadas en esta industria, en efecto, en las que en todo el año hay plétora de existencias procedentes de los lejanos jardines españoles, las cuales se venden a precios exorbitantes, no hay otras flores que las fabricadas durante el invierno por las floristas en un sótano de la calle de Alcalá, dispuestas en elegantes ramilletes. Bien es verdad que hay rosas en la Rosaleda del Retiro; pero la Rosaleda del Retiro ¡es tan cursil!... Ninguna persona que se precie debe aparecer por allí. El reclamo que los poetas incipientes y los ilustradores de revistas almibaradas han hecho de ella, así como las niñas que acuden allí, por las mañanas, a hacer *jersey*, la han puesto insoportable. ¡Guerra a la Rosaleda y al mes de mayo!...

Para mí, mayo, desde que empieza, se me hace antipatiquísimo.

El primer día de mayo se solemniza como Fiesta del Trabajo. Yo no creo que el trabajo sea una cosa tan importante que merezca una fiesta. No quiere decir esto que sea enemigo del trabajo, bella cualidad que admiro en los demás, sino que entiendo que no obliga a los ciudadanos a salir con banderas, dando voces por las calles, y a pedir al Gobierno el reconocimiento de la República de los Soviets.

El primer día de mayo acaba con la periódica representación de *Juan José*,

drama inmortal que, con todos los respetos, me resulta insoportable, para dar paso al día 2, que asimismo, con todos los respetos, me molesta bastante. No quiero discutir aquí la veracidad de la derrota de los mamelucos en la Puerta del Sol ni la de la defensa del Parque de Monteleón. Ni los ripios de Villaespesa en *La maja de Goya* han podido convencerme de la autenticidad de estos

sucesos. Estoy convencido de que se trata de un acuerdo de los historiadores para regalar a Madrid un hecho histórico que pudiera compararse a los de Covadonga, las Navas y Bailén, y que las autoridades y los milicianos, engañados por esta piadosa superchería, acuden al Obelisco a depositar coronas y discursos. El Dos de Mayo, como el Siete de Julio, son mitos de la villa y corte muy





del gusto de nuestros ilustres patrioterros. No nos dejemos engañar: el primer hecho histórico de importancia que registra Madrid es la canalización del Manzanares.

En mayo, unas señoritas con mantilla nos colocan flores en las solapas — flores de papel, ¡claro está! —, y nos sacan las pesetas del bolsillo con una crueldad sin límites.

Generalmente, a principios de mayo suele llover, lo que no responde al repetido disco del cielo azul de mayo. Como consecuencia de estas lluvias, se produce en Madrid, antes de la segunda quincena de mayo, un fruto espontáneo, que

se multiplica por las calles, por las plazas, por los cafés y por los teatros. No es este fruto otro que el de los *isidros*. Su invasión, sólo comparable a las asoladoras plagas de langosta, produce serios trastornos en la vida de la capital. Inútil será el intento de tomar un tranvía o el de pretender habitación en un hotel. Madrid se entrega a los forasteros de las provincias, que lo inundan todo. La pura atmósfera de mayo se torna polvorienta e irrespirable. Los comestibles suben de precio, para forasteros y vecinos, sin que valga a estos últimos una señal, tal como un guiño de ojos, que diga al tendero:

— A este señor, que es de Albacete, le venderá esas fresas a dos cincuenta; pero a mí, que vivo todo el año en la calle de Hortaleza, y que estoy en el secreto, me las puede dejar a dos pesetas, ¿eh?

Un provinciano suelto suele ser una cosa excelente; pero el provinciano como corporación, en mesnada, es francamente muy desagradable.

Cuando el *isidro* vuelve a su tierra, después de haberlo visto todo; cuando la atmósfera se purifica, dicen que es hermoso el mes de mayo. Yo, ¡ay!, no lo he visto.

Vienen entonces los días azarosos, las noches en vela con un libro delante. Entonces la familia apremia y atosiga. ¿Cómo podremos creer en el florido mes de mayo? ¿No es acaso el más terrible de los meses?

Otra epidemia terrible diezma a la juventud a finales del mes. Atrincherado detrás de una mesa, el peor enemigo del hombre, el catedrático, alimaña dañina y carnícera, en grupos de tres ejemplares, se aposta con la perversa intención de preguntarle a uno cosas que, naturalmente, no sabe, para cebarse en su ignorancia. ¿Qué necesidad hay de exponer a la juventud a todos estos riesgos y peligros?

No comprendo cómo haya quien quiera ser catedrático, como tampoco concibo que haya quien se dedique a carcelero o a verdugo. Son la peor maldad, la maldad oficial y retribuida.

Quien haya sufrido esto, quien sepa lo que es temblar delante de un señor con gafas y del bombo de una lotería que suelta el número de la desgracia, no puede ser partidario del funesto mayo.

Es entonces cuando dicen que gorjean los pájaros en las floridas ramas de los árboles, entre cuyas hojas se filtra el sol. Es entonces cuando dicen que canta el agua y vuelan las mariposas de flor en flor en los jardines, bajo el dosel del cielo azul. Yo no lo creo. Hay algo de fábula, de invención. Yo no lo creo, más que nada, porque no quiero creerlo, porque toda mi aversión contra mayo me impide creerlo.

Todo lo que he hecho en mayo lo he hecho mal, menos la primera comunión, que la hice bastante discretamente.

En mayo me caí por unas escaleras cuando tenía seis años: conservo aún el recuerdo y una señal. En mayo leí por vez primera un libro de Cavestany, y descarrilé, con pocas consecuencias, en un tranvía. Todos los días de mayo son martes y trece.

Yo no soy hombre de mayo. Nací en diciembre, y me siento decembrista. Cuando estoy en mayo, de paso, toco hierro con dos dedos y me santiguo. Cuando acaba, a pesar de que me deja de recuerdo varios textos sin aprobar, respiro como al que le quitan un peso de encima, y saludo al mes de junio, que es más hermoso, y más alegre, y más mes de mayo que el mismo mes de mayo.

JUNIO

POR ANTONIO PLAÑIOL
DIBUJOS DE ARISTO TELLEZ



El primer mes en que los calores comienzan a sentirse, por su mayor proximidad a la Tierra del foco solar, produciendo el sofoco, que viene del griego, y que quiere decir bajo la acción del Sol. Antiguamente este mes sólo contaba veintiséis días, lo que hacía la felicidad de los empleados del Estado, Diputaciones y Municipios; pero vino Rómulo, y, ni corto ni perezoso, le agregó cuatro, por lo que se levantaron grandes protestas de las clases burocráticas, y hasta se produjo una huelga de plumas caídas, que sólo se resolvió cuando Numa ofreció satisfacer las legítimas aspiraciones de los empleados, a pesar de lo cual sólo disminuyó un día a junio, dejando en la misma situación a los chupatintas, situación que empeoró Julio César volviendo el número de días del mes a treinta, con lo que los funcionarios, que no podían nunca llegar a fin de mes con dinero, tuvieron que pedir adelantado a los habilitados, sufrir retenciones, y, finalmente, si querían vivir, ocuparse en otra cosa.

Junio es el mes de las calabazas y de la inauguración de las playas. Hay jóvenes que se examinan y con las calabazas se van a tomar los baños de mar. Sin embargo, en este mes, en que se da la cucurbitácea, es el mes en que las niñas casaderas que no se bastan para obtener novio se lo piden a San Antonio, y el pobre santo se ve negro para complacerlas, porque hay señoritas que no pueden inspirar nada ni por todos los santos.

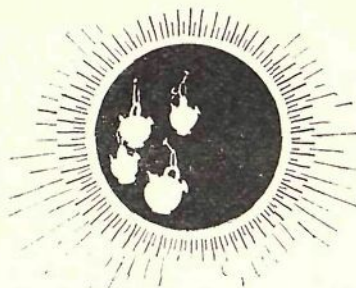
Este mes tiene la particularidad de que en él se recolecta el apio. Brindo este rasgo de erudición vegetariana a los jóvenes aficionados a la sabrosa hierba, que, por otra parte, hace tantos estragos en la Humanidad.

En este sexto mes del año es cuando las mujeres, por el aumento de la temperatura, comienzan a aligerarse de ropa, con lo que, indudablemente, contribuyen a que sudemos más. Las faldas en este mes comienzan a reducirse, los escotes a agrandarse, las mangas a ser más cortas, con lo que la economía gana, pues es axiomático que a escote no hay nada caro; pero el hombre se desazona, se reconcome, y ésta es y no otra la razón por la cual se multiplican los sarpullidos, los furúnculos y los hervores de sangre. Claro es que aquí en España estamos muy atrasados; en París — esto lo he oído multitud de veces —, estas desnudeces pasan inadvertidas. Las mujeres exponen sus mejores y mayores encantos, y el público masculino lo ve con la mayor indiferencia; es más,



cundo algún hombre se fija es para decir a una señora que lleva un escote exagerado: «Joven, tápese, que hay relente.» Pero sin la menor malicia, sino únicamente porque el rocío no se le pose y la reumático.

En España ya se ha fundado La Liga del Vestido, y respecto al largo de las faldas y a la profundidad de los escotes ha tomado determinaciones muy graves, que nos hacen temer hasta dónde llegará la liga; pero, en cambio, hay muchas personas que creen que el desnudo nos ha de llevar a la pureza de costumbres, y que aunque vamos a pasos agiganta-



dos hacia la hoja de parra, no debemos sentir ninguna preocupación, porque el día que reduzcamos nuestra indumentaria hasta el extremo que le digamos a la criada, sencillamente: «Cepíllame la hoja, que voy a salir», se habrá acabado la lascivia, seremos puros, y aunque nos veamos sin ropa, no nos encenderemos.

Claro que, cuando llegue este caso, con las hojas de parra también habrá modas, como con los trajes. Por ejemplo, las desposadas llevarán hojas de azahar, la rama de sauce será luto, y el traje de etiqueta será también con hoja de parra, pero de tres cepas.

Este es el mes de la primera verbena, y a ella va el que es madrileño y ha bebido el agua de la Fuentecilla, con su Pepa o con su Juana en su manuela, y degustan amorosamente el *torrao*, y ella

le pela a él el cacahuete, y él le compra un tiesto de albahaca y la hace amazona en un cochino mientras saborea un combro, y se hacen un retrato en aeroplano, aunque al otro día el *torrao*, que es ardiente, se indigeste, y el combro no pruebe, y la albahaca, como es odio, vaya a parar a la cabeza de la esposa en un acaloramiento, y renieguen de la verbena y de los cochinos de movimiento, y prometan no volver más a la fiesta.

Pero no hay cuidado: llega el año siguiente, y se repite el festejo con todas sus consecuencias.

Y pasen al mes de julio.



HABLA UN PAVO LOS MÁRTIRES DEL CRISTIANISMO por MANUEL GALÁN

Con el natural asombro de quienes nos disponíamos a hincarle el diente, aquel pavo trufado se verticalizó con arrogancia sobre el soberbio pavés de plata que era su túmulo culinario, y abrevándose en una copa de Valdepeñas, que ingurgitó casi totalmente, habló de este modo ante el concurso comensalicio:

— Señores... soy el Espartaco de los pavos, y me alzo a brindar por la emancipación de los brutos — vuestros progenitores — y a condenar en nombre de ellos, y más particularmente en el propio, vuestros parricidios de carnívoros glotones, de masticadores de cadáveres. (El matarife — según sentenció un caballo amigo mío al subir al patíbulo — no viene a ser sino el sicario del señor que pide un *biftec*...)

«Todos los años, ahora, por Pascua, miles y miles de hermanos míos, en la flor de la edad, y «cuyo único delito es haber nacido», mueren, indefensos, a manos vuestras y con la más ignominiosa de las muertes: la desplumadura y la sangría cogotera.

«Ni en la defenestración de Praga, ni en las campañas contra la filoxera y la langosta, ni en las matanzas de judíos y de armenios, se ha demostrado tal furor, tal saña asesina. Creeríamos que teníais jurado nuestro exterminio si, por otra parte, no viéramos con qué solícito empeño fomentáis perversamente nuestra cría, con cuánto celo vigiláis nuestra salud y con qué irresistible prodigalidad, en fin, atendéis a nuestro sustento. Al mediar sobre todo el mes de Difuntos, en que para nosotros tocan a vísperas, ese vuestro deseo de vernos sanos, rollizos, rozagantes, se exagera de tal manera, que milagrosamente sobrevivimos a su vehemencia. Queréis a toda costa que nuestro papo tenga un aforo pantagruélico, y parecéis obstinados en desmentir, incluso apelando a la violencia, el principio según el cual lo contenido no puede ser mayor que el continente.

«¿Cómo daros idea de los tormentos que esta

vuestra ofuscación lleva aparejados para quienes de ella somos víctimas?

«¡Ah, señores, con cuánta razón puede decirse hoy de nosotros, aunque no figuremos en el Martirologio ni tengamos un Wiseman, un Siemkiewicz, un Chateaubriand, que somos los mártires del cristianismo!

«Si, lo mismo que a ellos, antiguamente, se los llevaba al circo para que fuesen devorados por las fieras entre los entusiastas alaridos del populacho, ebrio de sangre, así hoy a nosotros, en la celebración de las fiestas pascuales, se nos trae a este otro circo de la mesa redonda, donde nuestra presencia es igualmente saludada con jubilosas exclamaciones, y en que como fieras nos despedazan y devoran.

«Ahora bien: aquellos cristianos de las catacumbas se sacrificaban, según se ha convenido, por la fe de Cristo. Cristo, en vuestra opinión, se sacrificó por la redención del género humano, aunque éste, en verdad, todavía no sabe en qué ha consistido su redención. El milite se sacrifica por la patria, si ha de creerse a los milites tribunicios. El conejo de Indias — tal vez a regañadientes, lo admito — se sacrifica por la Ciencia. El mismo ganso, cuyo hígado libra de la muerte a tantos patos, a cuyas plumas deben la vida tantos cisnes y por cuya piel tantos avestruces la conservan, se sacrifica, bien claro está, por sus semejantes, con lo que pone de manifiesto lo ganso que es...

«Pero nosotros, ¿por quién o por qué nos sacrificamos?...

«Nuestra muerte — curiosa y sarcástica paradoja — se consuma para conmemorar el natalicio del Unigénito de María, venido al mundo para predicar y extender entre vosotros, mis asesinos, la religión del amor y de la piedad.

«¿No son, decidme, entonces, una burla sangrienta estas multicentenarias hecatombes pavilleras, en que hacéis sacrilegamente caer nues-

tra sangre sobre la cabeza del Cordero Divino, que por vosotros derramara la suya un día?

«¿En qué está pensando el Representante de Dios Hijo en la Tierra, que, no sólo no prohíbe estas criminales francachelas, sino que aun aprueba y mira con buenos ojos la consuetudinaria repetición de estas nefandas degollaciones de inocentes?...

Como al conjuro de esta última palabra, el reloj-calendario entronizado en la chimenea hizo sonar las *todas* y seguidamente saltar un nueve sobre la segunda cifra del veintiocho de diciembre.

Con el más exquisito arte cisorio, nuestro anfitrión despojó al pavo parlante del *maillot* de pavo trufado que ceñía, y dijo al maestresala, depositando el bicho en sus brazos:

— Toma. Dejadle dormir la mona. Y di al cocinero que él tiene ahora la palabra...

Después, dirigiéndose a nosotros:

— Olvidaba advertir a ustedes — declaró sonriendo — que, además de mi vocación por el hipnotismo, y en especial por la hipnosis ornitológica, tengo una afición grande al cultivo de la ventriloquía.

Todos celebramos mucho la ocurrencia de nuestro amigo y anfitrión, y cuando el camarero dejó sobre la mesa el verdadero pavo trufado, unánimemente convinimos en que, aunque tuviera razón su anterior congener, no era cosa de dejar desatendido el precepto que obliga a enterrar los muertos a todo fiel cristiano, por lo que nos apresuramos a dar en nuestro estómago sepultura a aquel *mártir del cristianismo*. Mas para hacerlo con todos los honores, descorchamos varias botellas de la sangre de Cristo cogida en la Rioja, ya no recuerdo qué año de la Era Cristiana.

Es de suponer que en responsabilidad ninguna incurriríamos por la muerte de aquella víctima inocente en cuya inhumación tomamos parte, pues todos, naturalmente, antes de ir a la mesa, nos habíamos lavado las manos...



al padre impaciente los dos hijos que acaban de nacerle. Y si uno de los niños es blanco y el otro negro, y por entre unas cortinas se ve sonreír la cabeza del *chauffeur* negro, el resultado caricaturesco es más seguro.

Cáncer se arrastra por el mes de junio y bajo la mirada rapaz de Mercurio. Es el mes en que empiezan a vocearse «cangrejitos de la mar» por las cervcerías, y venden los estudiantes sus libros, y las casas de compraventa preparan grandes pilas de alcanfor para los abrigos y trajes de invierno que les traerán las víctimas propiciatorias. Mercurio, el dios de los comerciantes, y Cáncer, el signo de cruenta evocación, son los más trágicos símbolos que el hombre puede hallar a su paso: carnes podridas, bolsillos exhaustos y la nostalgia de los cangrejos negros sobre las rocas marinas, en vez de los cangrejos rojos, destripados sobre la mesa de un café...

Leo corresponde a Júpiter como un león de barraca pueblerina al domador de hierros candentes. Hálito de África despiden el mes de julio, donde Leo ruge; rayos jovínicos despiden el Sol. Los simbolismos humorísticos, además de ese de la barraca ferial, son fáciles: un señor de barba rubia, recortada, que pasea por una playa enseñando los dientes orificados a las jovencitas; un cincuentón miope que en la alcoba — en penumbra a la hora de la siesta — de una cocotita siente helársele la sangre para mucho tiempo ante la piel leonina que hay a los pies de la cama; un chiquillo que asusta a nuestro apollado *Fénix Leo* de la Casa de Fieras con un leoncico de fieltro.

Virgo preside en agosto, al mismo tiempo que Ceres. Si el caricaturista tiene picaresca intención y es aficionado a retruécacos peligrosos, puede recordar que cierto restaurante, antes de titularse *La Favorita*, llevaba el nombre de la diosa de las cosechas. Desde los caldeos y los indios, este signo animal tiene una deliciosa figura femenina: la pubescente que sonríe entre promesas frutales y caniculares ardores. El humorismo la

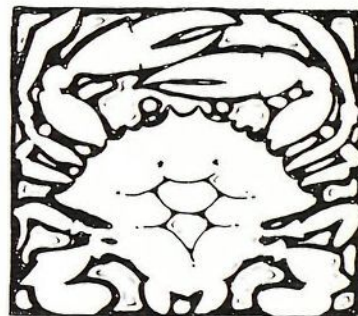
TÓPICOS HUMORÍSTICOS SIMBOLERÍAS ZODIACALES

(Como un egipcio del tiempo de los últimos Tolomeos levantaba la cabeza para, con sus ojos oblicuos, desentrañar el porvenir en los *signos animales* dentro del remoto templo de Denderah, que se consagró a Hathor, la diosa del amor, cuando la segunda dinastía; como un escolar de otro siglo que aprendía en exámetros los nombres para más fácil recordación: *Sunt Aries, Taurus, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo, Libraque, Scorpius, Arcitenens, Caper, Amphora, Piscis*; como el melancólico contemplador de las constelaciones, el caricaturista ha interrogado muchas veces las figuras del zodiaco para obtener de ellas simbolismos satíricos o simplemente cómicos. Recordemos algunos de esos símbolos.)

Aries corresponde a marzo y a Minerva. Un carnero que topa entre el viento y contra la sabiduría. Maridos que llegan antes de tiempo de un viaje simulado o efectivo. Diablos que galopan desnudos sobre el macho cabrío de los sábados. Graves catedráticos que rumian sobre infolios apergaminados. Hatos bucólicos y trofeos venatorios. Mocitas que en una pradera juegan con los cuernos retorcidos, mientras sueñan vagamente en el novio que se retrasa.

Tauro parece haber sido puesto en abril por un empresario de corridas. Venus es la divinidad que le acompaña, como la hembra de partido o de palacio al lidiador de fortuna. Subsisten las alusiones picarescas a la infidelidad conyugal. Se atribuyen al toro antiguo ganaderías y hazañas de coso moderno. Le lanzan por una calle o le hacen surgir en medio de un festival campestre, para los episodios ridículos de gente que trepa a los árboles y a los faroles, se lanza de cabeza al río o choca con un guardia tan peligroso como el cornúpeto.

Géminis son dos chiquillos mofletudos, carnudos y desnudos en una tarde primaveral. Un mancebo desnudo los protege: Apolo. El geminismo adquiere consecuencias fáciles o arbitrarias interpretaciones: la pareja de la Guardia civil, el ladrón y el policía, la cupletista y el especialista en enfermedades secretas, el poeta y el hambre, el oficinista y la cucaracha, etc. También puede servir para una escena de alumbramiento feliz, en que la comadrona presenta



transforma frecuentemente en vieja beata con mantos pardos y nariz goteante, o en jomona maquillada que flirtea con un jovencito recién doctorado en amores. Y como es agosto, y la vida de veraneo consiente a las muchachas *bien* una libertad que los *fox* del Palace y los *modas* del Infanta no toleran, el humorista puede hallar sobrados motivos en la sierra del Guadarrama, en los baños de mar y en los pinares del Norte. Y Ceres, la rubia Ceres, sonríe como una benévola *carabina*.

Libra y Vulcano se complementan. No para el español, imprevisor siempre, que debía pensar en lo que costará el quintal de carbón el próximo invierno. Una balanza es el tópico zodiacal de este signo. Pero se la sustituye por el hortera del sainete clásico o el joyero de la opereta actual. Escenas consecuentes imaginan los humoristas: el dependiente de comercio, que jugó durante las postrimerías de verano a ser galán de balneario, tiene una pesadilla horrible, donde ve inclinarse la balanza hacia el platillo de la mercancía, gracias al plomo que sirve de cómplice a los latrocinios del patrón; el prestamista que pesa, con dedos y júbilo de judío, los brillantes, las perlas de una *entretenida* a quien la sala de recreos ha sido fatal.

En octubre, Marte y Escorpión. La alianza es curiosa. Los estudiantes que este año volvieron a Madrid para reanudar sus clases en la Universidad, los billares, los cafés de camareras, los consultorios médicos y los *soupers* han fijado humorísticamente esa alianza. *Escorpio* sugiere al caricaturista el recuerdo de esos soldados de húsares que los domingos arrastran el sable y las sisas de las cocineras por los bailes públicos y por la plaza Mayor. Los tranvías a cualquier hora, con sus cien pies de viajeros colgando de las plataformas y saliendo de entre las cortinas de lona de las *jardineras*, son también gigantescos escorpiones del otoño madrileño.

Sagitario es un centauro que dispara flechas en los pálidos días de noviembre. Diana

también levanta su arco y azuza sus lebreles. Fáciles, por tanto, las alegóricas sátiras. Un guardia de caballería que se lanza contra muchedumbres indefensas gritando palabras castizas como dardos. Falenas de bajo precio que recorren las calles a la hora en que se encienden los escaparates, para cazar incautos. Sagitario puede ser también un diputado socialista o republicano que obliga a escribir muchas veces el signo *Risas* a los taquígrafos del Congreso. Y los dibujantes galantes recurren al tópico de la amazona de *habit rouge* en un decorado de hojas secas, donde suenan las trompas doradas y los ciervos cruzan raudos como en las tapicerías de la leyenda medieval de San Humberto.

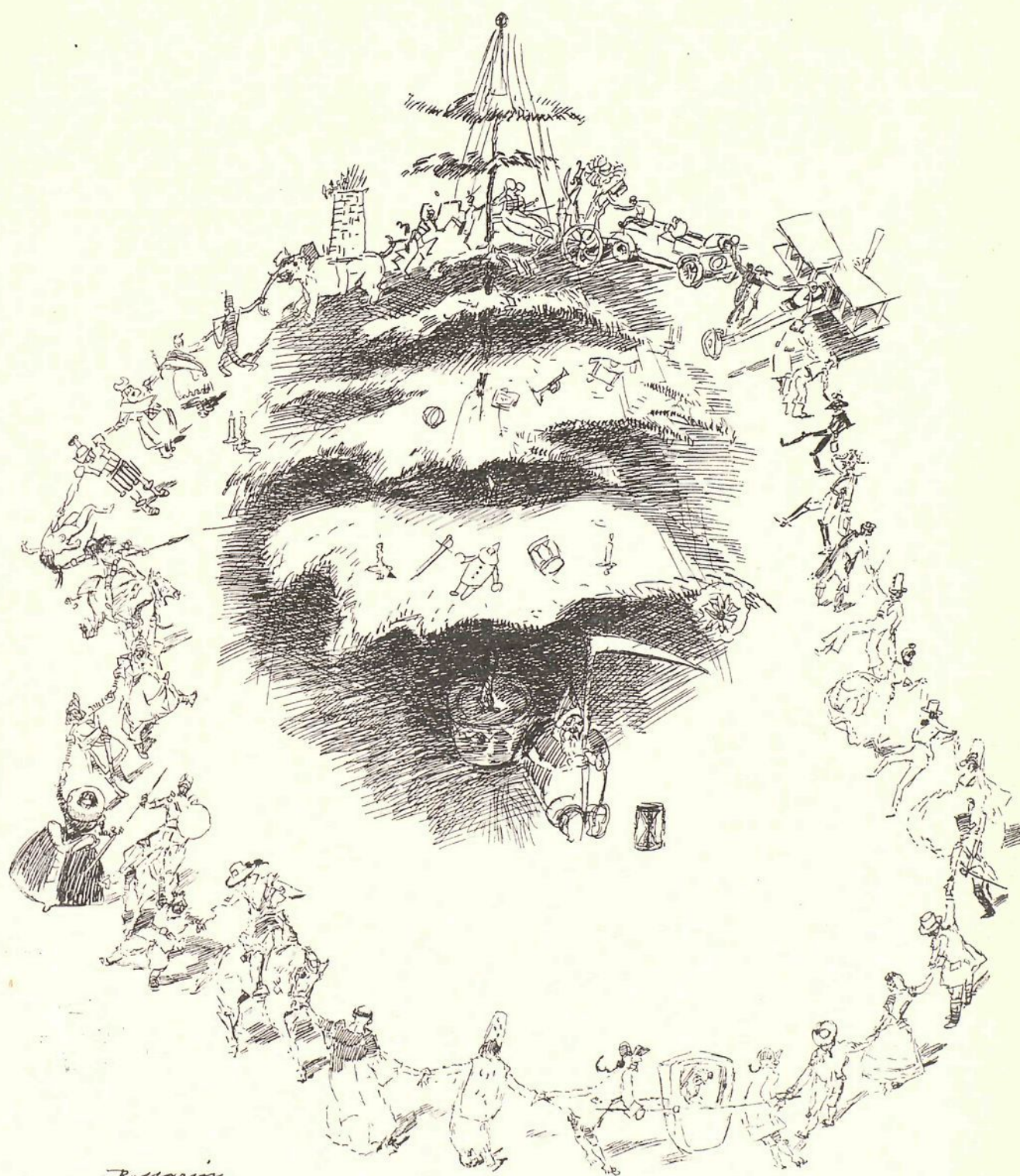
¡Extraño contrasentido el de Vesta y Capricornio! La pureza y la cabra. Inevitablemente, la relativa fantasía de los caricaturistas recurre a las consecuencias bocaniales, aretinescas y constelarianas. Pero también las románticas escenas de Dafnis y Cloe, con música de *La Mascota*; las alpinistas hebdomadarias que están locas como unas cabras, y como unas cabras trepan a los picos serraniegos, y como unas cabras se enamoran de sus acompañantes de jersey, gorro de punto, bastón ferrado y billete de ida y vuelta en tren tranvía.

Juno y Acuario se reparten enero. La diosa se ha quedado sin su pavo a consecuencia de las degollinas de Navidad. Y desnuda entra al baño tibio y perfumado, mientras las Junos con abrigos de pieles cruzan las calles pluviosas en sus autos de lujo. Durante las tardes invernales de enero, la ciudad está llena de acuarios. Lo parecen los escaparates y las ventanas de bares y cervecerías donde se amontonan los mariscos y se congestionan los consumidores; acuarios esos automóviles eléctricos donde sonríen las chiquillas aristocráticas y los tiburones ministeriales...

Finalmente, en febrero, Neptuno se complace en ver cómo los gemelos acuáticos evolucionan dentro de su pecera, del mismo modo que los gemelos terrestres se solazaban en la tarde vernal de mayo. Piscis pueden ser una pareja de señorito y golfa que salen del baile de máscaras, tambaleándose; Piscis son otra vez los guardias que aguantan bajo un farol la lluvia de toda la noche; Piscis las dos sardinas que sirven al ingenuo y paupérrimo abonado de un restaurante económico, y Piscis esos novios que ahora es moda retratar en el altar mayor el día de su boda, entre la madrina gorda que pone los ojos en blanco bajo la mantilla negra y el padrino de *levita o uniforme*, como advierten en las invitaciones oficiales a las gentes... que no suelen tener ninguna de las cosas.



JOSÉ FRANCÉS
DIBUJOS DE BARBERO



R. Marín

EL ÁRBOL DE NOËL ES EL ÁRBOL DE LA VIDA

Dib. RICARDO MARÍN

Ayuntamiento de Madrid

CUENTO DE NIÑOS

El león escapado

POR RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Estaba Ramoncito en el Parque Zoológico con su doncella Luisa, cuando se escapó de su jaula el león del Sahara.

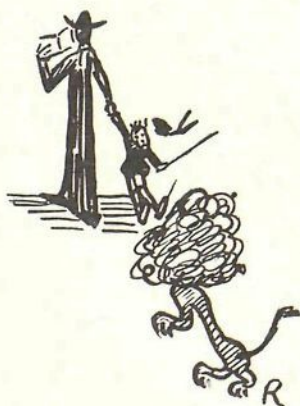
Fué un momento de pánico indescribible. Todos corrían a refugiarse no se sabía dónde, y caían en poder del león,



que se los engullía, escupiendo los relojes de bolsillo, los llaveros y las plumas estilográficas como quien escupe los huesos de las aceitunas o las raspas del pescado.

— ¡Cierren, cierren las puertas! — gritó el director del Parque, atemorizado de que su responsabilidad fuese mayor, y el león, saliendo a la ciudad, se comiese al Rey y al presidente del Consejo de Ministros.

En el miedo que produce el que el



león se haya escapado, se llega a creer que puede comerse a la ciudad entera, como si su apetito fuese insaciable y tuviese disponibles varios kilómetros de tripa.

Ramoncito, subido a un árbol, presenciaba la primera parte de la aventura, y vio cómo el instinto de conservación de las amas les hacía arrojar al león los mamonicillos; y vio los sustos de esos mentores que toman el Jardín Zoológico por un sitio de lectura, mientras pasean en silencio a los niños que llevan cogidos de la mano.

El león, realmente, era insaciable, y sólo por los objetos duros que arrojaba, a medida que se comía sus presas, se podrían identificar todos los cadáveres. ¡Cuántos! sombreros, bastones y paraguas por el suelo!

Ramoncito se rió de buena gana, no pudo menos de reírse, cuando el león se dirigía por detrás a esos señores que están molestando a un ave o a un simio, espantándole, tirándole de la cola, dándole a comer la punta del bastón, y ¡zas!, un zapazo; ¡zas!, otro, y ¡zas!, el de gracia, y ¡gual!, adentro, a la pandorga



del león, como quien se zampa una figurita de mazapán.

El león se sentía dueño del Parque y comenzó a matar gallinas, y no pudo comerse a los patos, porque todos se metieron debajo del agua, aprovechando su condición de anfibios.

Ramoncito, acurrucado en lo alto de un árbol, vio cómo el león exterminador comenzó a subirse a los árboles con agilidad de gato, resultando un mito eso de que la salvación más segura es subirse a un árbol.

Entonces se le ocurrió la idea genial: «Si se había escapado de su jaula, su jaula estaría vacía y entreabierta.» Y bajándose del árbol, corrió hacia la jaula del león, que, en efecto, estaba solitaria y entornada. Entró en ella y corrió el enorme cerrojo, sentándose, al fin, tranquilo en la piedra para el agua.

El león llegó poco después olfateando su presa; pero se encontró con la terrible verja, a la que se abalanzó como cuando le daban la comida por las tardes, sino que ahora por el lado contrario.

Ramoncito, desde muy adentro, le ha-



cía burla, y el león rugía, como diciéndole:

— ¡Fuera de mi casa!... ¿No ves que pone «León del Sahara» en la puerta? ¡Huuu...!

Y allí se estuvo hasta que le mataron, apuntándole desde el tejado, y una entusiasta multitud entró a libertar a Ramoncito, el único superviviente de los que habían estado en el Parque aquella mañana, resultando el acto de sacarle de la jaula como una especie de desencantamiento, como si el «león del Sahara» que rezaba el cartel se hubiese convertido en un niño.

Ilustraciones del escritor.



EL AÑO POLÍTICO

Algunas profecías para 1923, por Tartarín

A nosotros nos hubiera sido muy fácil hacer un resumen de los acontecimientos políticos del año que acaba de morir, empezando por la conferencia de Pizarra y concluyendo por la disolución de las Juntas militares; pero, la verdad, nos ha ido tan mal en 1922, que no queremos volver a mentarlo. Es preferible hablar del 1923, y abandonar, siquiera sea por unos minutos, el papel de cronista para hacer las veces de profeta.

Tenemos por seguro que el lector, como buen español, habrá hojeado alguna vez el Almanaque Bailly-Baillière, y habrá visto que en él se relatan, claro que muy a la ligera, los acontecimientos políticos del año. Esto es lo que vamos a hacer nosotros, aunque anticipándonos al popularísimo almanaque. Es decir, que BUEN HUMOR ofrece hoy al público lo que dentro de doce meses le ofrecerá, y acaso no tan completo, el Bailly-Baillière. Nos parece que no se puede ir más de prisa.

Y, por otra parte, invitamos a los lectores a que conserven nuestros pronósticos, para que, al terminar el año, vuelvan a repasarlos y se convenzan de que como augures somos más dignos de alabanza que Goicoechea como abogado.

Enero. — Gobierna la concentración liberal. — Ingresan en la concentración liberal el ex diestro Ricardo Torres (*Bombita*). — Se da por seguro que se provocará una crisis para dar entrada en el Gabinete a D. Baldomero Argente. — Surge la crisis, en efecto, y es sacrificado el duque de Almódovar, ministro de la Gobernación. El Sr. Argente va a Fomento. Don Rafael Gasset va a Gobernación. — El Sr. Lerroux aprueba en cuarenta y ocho horas todas las asignaturas de Medicina y se doctora en la Facultad. En premio a su mérito, se le nombra médico de la Real Casa, aunque, ¡claro está!, sigue siendo tan republicano como antes.

Febrero. — Comienzan los preparativos electorales. — El Sr. Rivas Mateos se afilia a la concentración liberal. — Se dice que hay divergencias en el seno del Gobierno. — *La Libertad* combate con dureza al conde de Romanones, y el *Diario Universal* ataca briosamente al señor Alba. — «Determinados elementos» muestran su disgusto porque el ministro de la Guerra, Sr. Alcalá Zamora, ha firmado unos nombramientos sin consultar a nadie. El Sr. Alcalá Zamora declara que ignoraba la existencia de los «determinados elementos». — El Sr. Lerroux, después de brillantes ejercicios, que sólo duran treinta horas, obtiene el título de ingeniero de Caminos. Se le

nombra en el acto director de las obras de la nueva línea del Metropolitano.

Marzo. — Se verifican las elecciones generales. El resultado aparece muy confuso. La concentración liberal obtie-



ne la mayoría; pero si los amigos del conde de Romanones unen sus votos a los de mauristas, ciervistas y regionalistas, pueden vencer al Gobierno. Al mismo tiempo, si los albistas se unen a los conservadores, la mayoría será de ellos. El jefe del Gobierno, marqués de Alhu-

cemas, declara que no entiende tal lio. *El Imparcial*, órgano del Sr. Gasset, afirma que está claro como el agua del pantano de Fernán-Caballero. — El señor Alcalá Zamora reúne cuatro diputados adictos a él. Para festejar este gran triunfo se organizará un banquete monstruo en el bar Sol. — El Sr. Lerroux aprueba en veinticuatro horas todas las asignaturas de Farmacia. Se acuerda ponerle al frente del botiquín de urgencia del Congreso de los Diputados.

Abril. — Se reúne la nueva Comisión parlamentaria encargada de estudiar el expediente Picasso, y tiene un cambio de impresiones antes de comenzar a estudiar a fondo el asunto. — El ilustre pensador D. José Ortega y Gasset, al que todos suponían que el Gobierno concedería un alto cargo, y que ni siquiera logró un acta de diputado, comienza a publicar en *El Sol* una serie de treinta y cinco folletones, con el título de *Hacia una política un poquito mejor*. Combate duramente a los reformistas, y parece poner sus patrióticas esperanzas en el lerrouxismo. — El Sr. Lerroux, en diez y nueve horas, se hace doctor en Filosofía y Letras. Sin necesidad de que haga oposiciones se le confía la cátedra que explicó antaño D. Nicolás Salmerón.

Mayo. — Se celebra la sesión de apertura de Cortes. En el discurso de la Corona se anuncia que el Gobierno atenderá especialmente a resolver el problema de África, a pacificar Cataluña y a robustecer nuestra difícil situación económica. — Es nombrado presidente de la Alta Cámara el Sr. Chapaprieta. Como se ve, se ha buscado un presidente de altura. Para la presidencia del Congreso se elige a D. Melquiades Alvarez. Este pronuncia un elocuente discurso declarando que se debe ir cuanto antes a la secularización de los cementerios. — Las Cortes suspenden sus sesiones. — El conde de Romanones dice que él era partidario de gobernar con el Parlamento; pero no puede ser. — El Sr. Lerroux consigue el título de arquitecto y se encarga de dirigir las obras del palacio de Justicia, que aun no se han terminado.

Junio. — Llegan noticias alarmantes de Marruecos. Parece que Abd-el-Krim recibe nuevos refuerzos de la zona francesa. — No se tienen noticias de los prisioneros. — El general Burguete dimite definitivamente su cargo de alto comisario. — Se nombra para sustituirle al general Berenguer. Este dice que, para pacificar Marruecos, lo primero que hay que hacer es acabar con el Raisuni. — El Raisuni abandona su palacio de Tassarut y se lanza al campo, al frente de

una jarca rebelde. — A consecuencia de estos acontecimientos se anuncia como segura una crisis. — El Sr. Lerroux logra el título de maestro superior. Se le nombra director de la Normal de Madrid.

Julio. — Surge la crisis que se temía. El Sr. Alcalá Zamora abandona el Gobierno, declarando antes que se va del ministerio de la Guerra porque no quie-



re hacerse responsable de lo ocurrido con el Raisuni, cuya existencia ignoraba. — Sustituye al Sr. Alcalá Zamora el general Luque. — Se advierte alguna agitación entre «determinados elementos». — Se inicia un conflicto entre el general Weyler y el embajador de Inglaterra, porque éste no saludó al paso del ilustre caudillo por la calle de Alcalá. Se supone que el embajador volverá a su país. Se dice que el Cuerpo diplomático se reunirá para tomar acuerdos. — El Sr. Lerroux se hace veterinario en quince horas. El Ayuntamiento acuerda nombrarle director del matadero de Madrid, con gran disgusto del Sr. Silva Aramburu.

Agosto. — En Barcelona se declaran en huelga los obreros del ramo del agua. Entre los mineros de Asturias se nota alguna agitación. — En Bilbao van al paro los trabajadores de Altos Hornos. Se reúne el Consejo de Ministros y acuerda suspender las garantías consti-

tucionales en toda España. — *La Epoca* publica un violento artículo declarando que los procedimientos liberales, por tiránicos y represivos, deben desaparecer. Se supone que el artículo está inspirado por el Sr. Sánchez Guerra. — Se vuelve a hablar de crisis. — Se nombra gobernador de Barcelona al Sr. Martínez Anido, y director de Orden Público al señor Millán de Priego. — El Sr. Lerroux aprueba de un golpe todos los ejercicios en la Academia de Infantería..., y se le nombra general de complemento.

Septiembre. — Arrecia la campaña contra el Gobierno. El marqués de Alhucemas considera preciso plantear la cuestión de confianza. Surge la crisis total. Son llamados a consulta los prohombres políticos. — Todos convienen en que deben seguir gobernando los liberales. — Se encarga de formar Gabinete el Sr. Villanueva. El Sr. Urzaiz acepta la cartera de Hacienda, y el señor Pedregal la de Gobernación. — La Prensa dice que el nuevo Gobierno es una ensalada... con mucho vinagre. — El Sr. Lerroux, en sólo quince horas, se doctora en Ciencias. Se le nombra director del Observatorio Astronómico.

Octubre. — El Gobierno del Sr. Villanueva se presenta al Parlamento. El Presidente pronuncia un discurso, con el que se encuentra disconforme el señor Pedregal. El Sr. Urzaiz, a su vez, está en desacuerdo con el Sr. Pedregal y el Sr. Villanueva. — Surge otra vez la crisis, y se suspenden las sesiones de Cortes. — Se encarga del Poder el conde de Romanones, que forma un Gabinete homogéneo. — El Sr. Lerroux hace brillantísimas oposiciones a Correos, obtiene plaza, y se le designa para administrador del Correo central.

Noviembre. — El conde de Romanones anuncia su deseo de reorganizar el

Gabinete para darle mayor fuerza. En efecto, se constituye un Gabinete de concentración de grupos con el apoyo de mauristas, ciervistas, regionalistas, integristas y alcalázamoristas. — Don Melquiades Alvarez hace declaraciones a un redactor de *El Sol*, al que le dice que vuelven a surgir los «obstáculos tradicionales», y que la secularización



de cementerios está cada día más lejána. — El Sr. Lerroux logra, por oposición, el ingreso en el Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Es jubilado don Francisco Rodríguez Marín, y se nombra al Sr. Lerroux director de la Biblioteca Nacional.

Diciembre. — Vuelve a plantearse la crisis. — El conde de Romanones abandona el Poder. — Este es entregado a los conservadores. — El Sr. Sánchez Guerra forma Gobierno. Sus primeras medidas son: restablecer las garantías constitucionales; destituir al gobernador de Barcelona, Sr. Martínez Anido; relevar al director de Orden Público, señor Millán de Priego; repatriar todas las tropas que hay todavía en Marruecos; establecer la secularización de los cementerios por decreto, y suscribirse a *El Motín*. — El Sr. Lerroux aprueba en una mañana todas las asignaturas de la carrera eclesiástica, y se le nombra obispo de Sión.



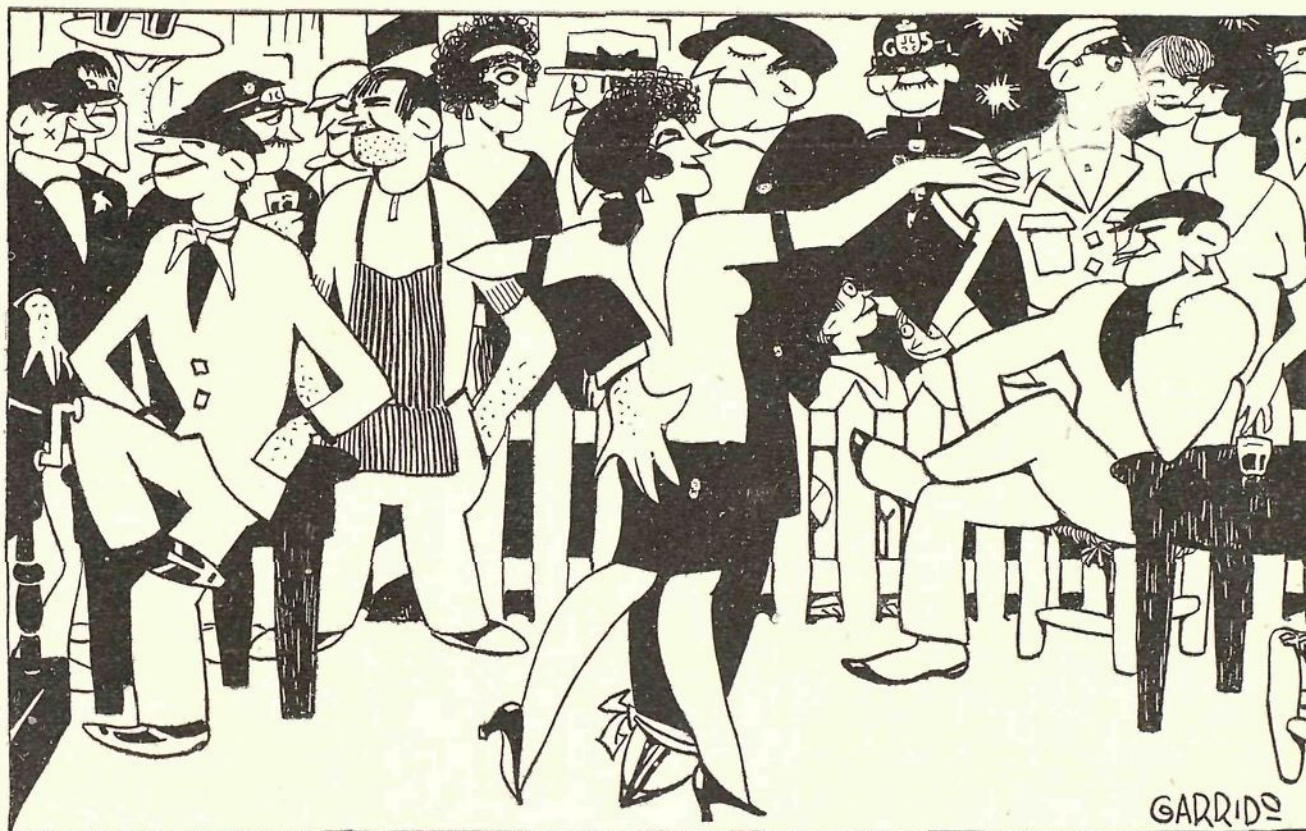


VERANO



Dibujo de RIBAS.

Ayuntamiento de Madrid



JULIO POR ANTONIO CASERO

DIBUJO DE GARRIDO

El estudiante tunante
ya se va para su aldea,
y dice a su modistilla,
que le escucha con tristeza:
«No te apures tú, preciosa,
no te apures tú, mi reina,
que volveré para octubre
a proseguir mi carrera
y a vencer en tus amores,
ya que en los libros no venza.
No llores, morucha mía,
que las calabazas éstas,
no siendo dadas por ti,
en nada, niña, me afectan.
¿De qué sirven los suspensos
que en mis estudios me dieran,
si en el arte del querer,
a no dudar, tú me apruebas?...
¡Adiós, que el verano pasa
muy pronto!» El galán se aleja,
y entre suspiros y lágrimas
la modistilla se queda.

El barrio chamberilero
presume con su verbena,
y repican a alegría
las campanas de la iglesia.

El barrio está que echa lumbre,
y todo en el barrio es fiesta.
¡La verbenita del Carmen!...
La Virgen chamberilera,
bonita como un tesoro,
con la carita morena,
está adornada de flores,
y a contemplar su belleza
van las mocitas; después,
el piano las espera
para dejarse llevar
con melodiosa cadencia
por los mozos postineros
del barrio, que las cortejan.
— ¿No vienes? — le dice una
a otra que en el templo queda —
— ¡No voy!...

— ¡Hija, lo has tomao
en dramaturca! No seas
pamplinosa, y vente al baile,
chica, qu'está la verbena
que no hay pincel pa pintarla.
Vamos, déjate de penas,

y vente ya pa Olavide,
que van a cerrar la iglesia
y te va a dar con las llaves
el sacristán.

— ¡Quita!... ¡Deja!...
Irse vosotras...

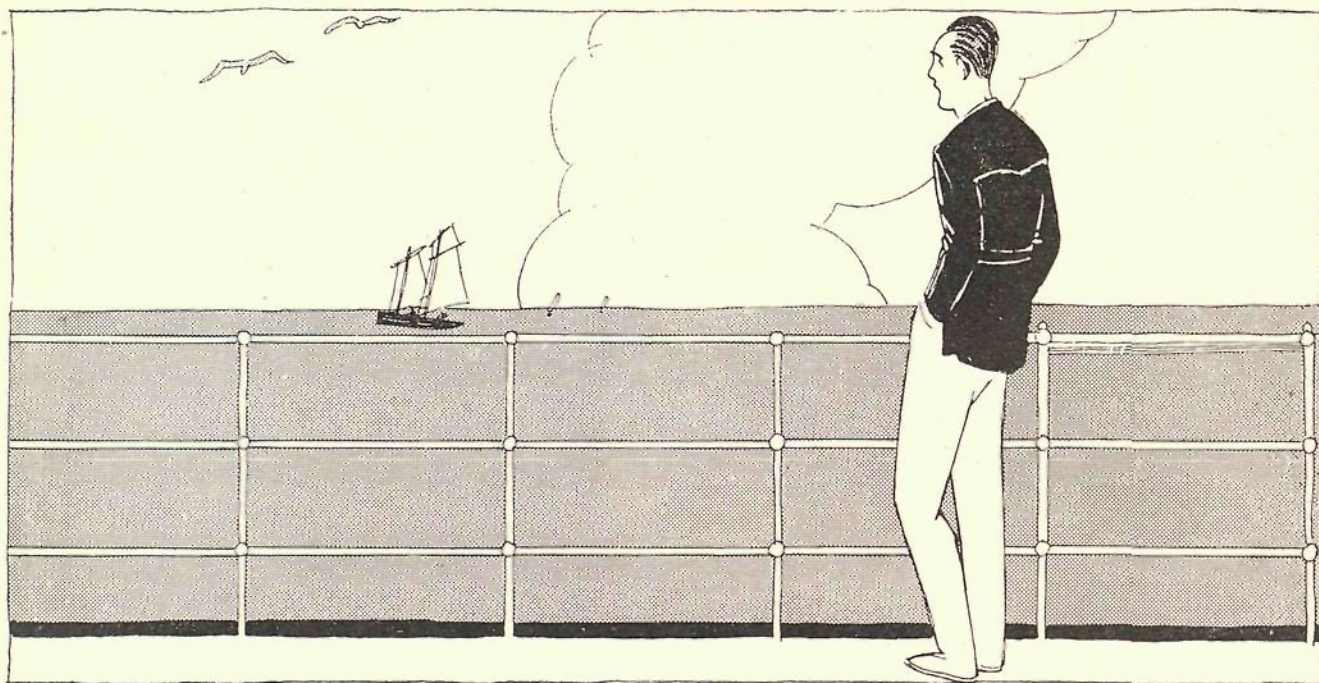
— ¡Qué gracia!...
¡Mia qu'estás *peliculesca*!
Aunque traigas a la Virgen
un estudiante de cera,
pa mí que te quedas célibe...

— ¡Qué se le va a hacer!... ¡Paciencia!...

Los sonos del organillo
verbenero al templo llegan,
y mientras que ríe y canta
el mocerío allá afuera,
la modistilla a la Virgen
la implora: «¡Virgen excelsa,
haz que no me olvide nunca
mi estudiantillo!... ¡Que vuelval...
¡Escúchame, Virgen mía!...
¡Escúchame, Virgen buena!...
Un estudiante tunante
me ha robado mi querer.
¡Ladroncito de mi vida,
cuándo te volveré a ver!...»

AGOSTO

POR FEDERICO GARCÍA SÁNCHEZ
DIBUJOS DE JUBERA



Entre mis recuerdos de la ya considerable serie de meses de agosto que se sucedieron en mi vida, si busco una nota interesante sobre todas las demás, no la encuentro sino en la ocasión aparentemente menos propicia al estival deleite.

Conozco muchas características maneras de sortear o de sufrir los rigores del verano.

Desde la empolladura estudiantil para los exámenes septembrinos, ayudándome en la penosa tarea con un abanico y grandes vasos de horchata; a la inacabable siesta bajo el estridor de las cigarras, aguardando la llegada de la nutria al río y la hora del baño entre las adelfas; al ocio forzoso en la pensión madrileña, vestido de pijama hasta la noche y a cada instante bebiendo del botijo; a la desnudez en la arena de la playa, junto al mar que convierte las tostadas carnes en un barro vidriado; al idilio en el serraniego bosque de pinos, tumbado en la pinocha resbaladiza a los pies de una novia con alpargatas y jersey; a la travesía en un vaporcito blanco, desmelenada la greña y aleteante la corbata; a las comedietas de los balnearios, y las excursiones a las ruinas, y los continuos disparos del kodak; a los nocturnos de los Casinos, en que se empalidece con el reflejo del tapete verde, y se aspira el aroma de las cabelleras femeniles, y arrulla el violín tziganesco, y un

faro lanza sus aspas como una raqueta que pretende recoger las estrellas...

Toda la lira. Todo el acordeón. En la memoria se redimieron las lamentables de su ruindad y refináronse las lisonjeras, como rosas sacrificadas para darnos su perfume.

Sin embargo, ninguna añoranza compete con la del infierno. Sí, con la del infierno. Porque yo he permanecido en tal ardiente lugar las cuatro semanas que los romanos consagraron con el nombre de Augusto.

Conozco Valencia y Sevilla en ese tiempo. Y los hornos africanos de Larache y Alcazarquivir, que envolvía el vaho de unos bosques incendiados. Nada es comparable al calor de La Habana. Allí puso una sucursal el fogonero satánico. Y allí he vivido yo, y al acordarme, la boca se me hace agua, sudor quizás...

Tan demoníaca tierra, por su misma condición lucifereña, parece el Paraíso.

Sin duda, el horrible paraje donde se cumplen las condenas perpetuas de las penitencias absolutas tiene su anverso y su reverso, como una medalla. En los profundos dominios de Luzbel, el martirio, los castigos infinitos. Y en la finca que posee en Cuba, sólo la culpa, el pecado sugestivo con que se gana alojamiento en las demoníacas cuevas. Antes de asarnos en las parrillas eternas, se

nos consiente languidecer de voluptuosidad en la hamaca antillana, mecida por el oleaje.

Imposible hallar en los Monte Carlo, Deauville, Ostende, El Cairo, Tánger, en foco alguno del placer peligroso, tanta licencia y tan encantadora como en la capital de la joven República.

Y asándose las gentes, sin que la advertencia de la proximidad de las calderas expiatorias les devuelva el juicio. Se va a los maravillosos aquelarres con un cuello escondido en los faldones del frac, y en pleno festival, el *gentleman* criollo corre al lavabo del *restaurant de nuit* a cambiar la tirilla empapada por la que lleva a prevención.

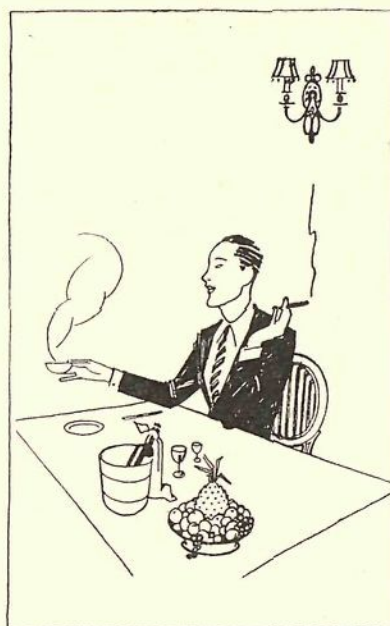
Comienzan las seducciones por la mañana en vuestro cuarto del hotel. Saboreabais la penumbra conseguida con mecánicas complejas, mientras en el panorama de azoteas reverbera la luz deslumbrante. Los chorros en la pila, con su rumor de frescura. Una mecedora, un paypay, un aperitivo yanqui. Lllaman a la puerta. Y surge una mulatita, con su bata blanca, de que escapan la cara y los brazos sedosamente cobrizos, como unas magnolias ya doradas en un haz de otras recientes. Lagrimones de coral, zapatos charolados, anillos de plata. El pelo azulenco, los ojos de tabaco, la boca de coco y pulpa de mamey. Y para entregaros las camisolas que os ha la-

vado, habla y sonríe, como si en el bohío le propusierais amores, al fulgor del cocuyo, debajo un framboyán florido... Providencialmente, el agua de los grifos ya rebosa, y la inundación impide el final de rumba...

En el almuerzo, sensualidades de la vista, el tacto, el olfato, el paladar, a cargo de los frutos prodigiosos. El citado mamey, rojo y blando; la piña, con su sabor de aroma; los mangos, que exprimen su jugo de miel. Y de sobremesa, la suprema delicia isleña. Una y trina en el veguero, el café y el azúcar, que allá sirven en grandes tarros, de cuya tapadera fluye en polvo argénteo y cristalino.

Los *gentlemen* del mundo entero, sobre el sibaritismo de su comida, dedican a Cuba, como una ofrenda de gratitud, las vaguedades soñadoras del humo de su habano y el leve estallido de las burbujas en la taza, efímero damasquinado...

Paseo del Malecón, a la caída de la tarde. Inacabable pista asfaltada y pretil sobre el Océano. Hotelitos, y en sus terrazas mujeres con flotantes muselinas. Castillo del Morro. La inmensidad del agua y del cielo, que sella en su fusión del horizonte el sol de oro bermejo. Música, perezosas en el parque vecino. Un barco que se aleja desgarrando el mar, y el pecho de la plebe española que lo despide con sus pañuelos y sus jipis económicos. Y en ese ambiente de caricias tristes, un fabuloso desfile de millares de coches con las crio-



llas pálidas, vestidas de mariposa o de flor, reclinadas como el ánfora que vierte su contenido en un derramamiento inefable...

A la noche, y hasta la madrugada, damas con trajes de París y de Nueva York, que bailan danzones — un baile con ojeras — en brazos de rizados y morenos mundanos, con su completo

de hilo almidonado y sus escarpines coquetos.

Mesas de ruleta. Luminarias japonizantes. Champagne, *whiskey*...

Y en el puerto, la guitarra del negro Domingo y sus canciones canallescas.

Y en el barrio tenebroso, las cavernas con la Venus de ébano, los idilios a la luz de una lamparilla de conspiración ñáñiga, y mezclados con rifas, machetes, discusiones gallísticas, alcohol y policía y con todos los idiomas de Babel.

Y en otra barriada, un hormiguero de chinos, siniestros, silenciosos, vigilando a la guardia que quisiera descubrir sus fumaderos de opio...

Arriba, la ronda un poco embriagada de los astros, y en un hoyo de un jardín público, arboleda de antiguo grabado colonial, un cocodrilo que acuden a visitar los dos o tres únicos ingenuos de las veladas habaneras...

La temperatura fomenta las diversas germinaciones, y de este modo el agosto tropical prepara en su paraíso las enormes vendimias del infierno.

Lectores: poco más o menos, en las costas y las campiñas que la moda elige, puede observarse igual proceso depravado. Podíamos haber analizado cualquier Biárritz.

En un rasgo de buen humor he preferido llevaros a veranear a La Habana. Hace allí más calor que en ninguna parte. Pero el programa de espectáculos típicamente estivales, no halla rival en la redondez del Globo.





SEPTIEMBRE POR JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

DIBUJO DE MÁRQUEZ

Este mes, en que el fresco se inaugura
(aunque en muchos prosigue la frescura),
es el de los melones, fruta fea
(sin agraviar a nadie dicho sea).
Así como no sé si hay digestiones
en las cuales repiten los melones
comprados en las plazas
o en puestos ambulantes,
me consta que entre algunos estudiantes
repiten este mes las calabazas.

Cuando llega septiembre, en las aldeas,
y aun en puntos de más categoría,
abundan las capeas,
que La Cierva prohibiera cierto día
(pese a los aprendices de Revertes),
y que han vuelto después a dar sus frutos
de heridas y de muertes
merced a gobernantes algo brutos.

Mas ya dije otra vez (y hoy lo repito)
que ocurre en muchas partes lo que pasa
en cierto pueblecito
llamado Rabadilla de Sarasa.

El alcalde se muestra partidario
de dar gusto a la gente,
pues sabe que si no, seguramente
le corta la cabeza el vecindario.

El párroco asimismo lo desea,
pues con cuatro difuntos
que puedan resultar de la capea,
cobrará casi justos
(justitos y cabales)
cuatro entierros y cuatro funerales.

Los dueños de las tascas,
de los puestos de leche,
de pan y de escabeche
(con el cual, al comerlo, el polvo mascas),

también quieren capeas, pues la gente
de otros pueblos no va precisamente
por oír predicar, ni oír campanas,
ni bailar con propósitos insanos,
ni comprar *cacahuets* y *arvellanas*.

Y, por último, Adela,
la que rige la escuela,
desea la corrida y que, atrevido,
se lance a torear su infiel marido,
por ver si *otro* cornúpeto le guipa
y en medio de la plaza le destripa...

Terminan en septiembre los excesos
de la época estival. Libres de trabas
regresan los que estaban en Las Navas
(y estaban en los huesos).
Tostados por el sol han vuelto al nido,
los unos de *le champs*, fuertes y obesos,
los otros de *la mer...*, como han podido.

Cuando septiembre acaba,
y la lluvia sutil el suelo lava,
y de capa caída van los higos,
abandonan su encierro los abrigos,
recluidos a miles
por sus cándidos dueños
en las casas de empeños
(hoy «de compras y ventas mercantiles»).

Y a decir estas cosas me limito
sobre el mes de septiembre, mes fresquito,
mes de las acerolas, rico fruto,
a quien rindo de afecto mi tributo,
no tan sólo por su ácido, que agrada,
sino porque en Loyola
¡mi suegra murió ahogada
comiéndose con ansia una acerola!

OTOÑO

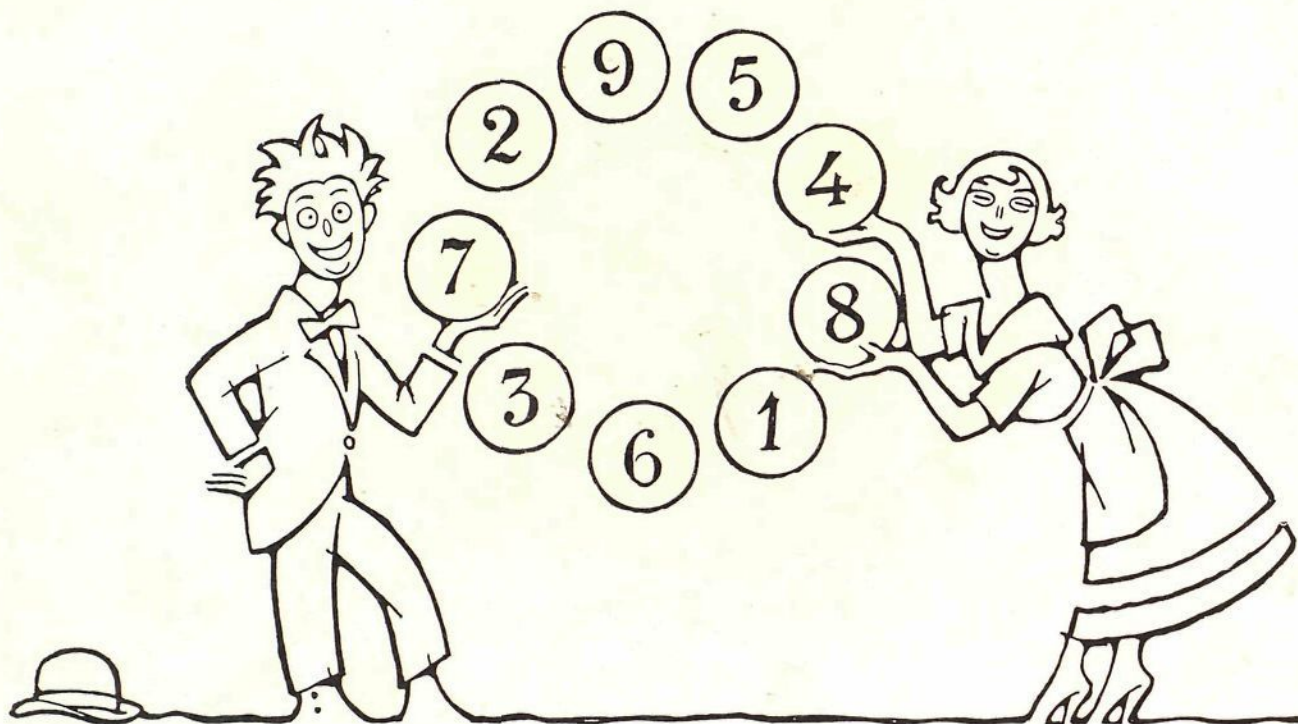


Dibujo de K-HITO.

Ayuntamiento de Madrid

EL ORÁCULO DE "BUEN HUMOR" EN 1923

PARA LAS CHICAS QUE NO TIENEN NOVIO



PREGUNTAS

1. ¿Me casaré este año?
2. ¿Cómo será mi novio?
3. ¿Me tocará la lotería?
4. ¿Cómo he de ser más feliz?
5. ¿Me espera alguna contrariedad?

Elíjase la pregunta que se desea hacer al oráculo, y, con los ojos cerrados, señálese un número de los nueve con que juegan Juan y Manuela, nuestros queridos amigos. El número que se señale se multiplicará por el de la pregunta elegida, y la cifra resultante será la correspondiente a la contestación.

Nota. — A la que no le agrade la contestación del oráculo, que vuelva a hacer la misma operación, hasta que dé con la respuesta que le satisfaga. Juan y Manuela, además de no equivocarse nunca, procuran satisfacer a los que los consultan.

CONTESTACIONES

- | | | |
|---|---|--|
| 1. Sí; y con un buen partido. | 17. ¡Que te crees tu eso! | 32. Aprendiendo a hablar el esperanto. |
| 2. ¡Vaya usted a saber! | 18. Bizco del izquierdo. | 33. Un reintegro. |
| 3. No. Este año, no. | 19. ¡Como no morena!... | 34. Aunque no quieras. |
| 4. No es posible adivinarlo. | 20. Es una pregunta muy difícil de contestar. | 35. Aunque sea lamentable, tendrás que usar lentes. |
| 5. Parrondo querrá casarse contigo. | 21. Sí; pero un premio muy pequeño. | 36. Veraneando en Cercedilla. |
| 6. Vuelve a preguntar. | 22. Fabricante de peladillas. | 37. ¿A que no? |
| 7. Seguramente; pero mal. | 23. Con la intención basta. | 38. Vive en la calle de Hortaleza. |
| 8. De ti depende. | 24. Ambicionando poco. | 39. Tal día hizo un año. |
| 9. En el 1938. | 25. Te quemarás una patilla con las tenacillas. | 40. Pintándote un lunar en la mejilla conseguirás un novio formal. |
| 10. Tu novio sabrá tocar el acordeón. | 26. No sabes multiplicar. | 41. Pídeselo a San Antonio. |
| 11. No querrá; pero tú debes empeñarte. | 27. No, por mucho que quieras. | 42. Pero, mujer, ¡con esa cara!... |
| 12. Como menos te figures. | 28. Tíñendote el pelo. | 43. ¡A mí, Prim! |
| 13. ¡Bueno! | 29. A medias. | 44. Sí; y terrible. |
| 14. Muy honrado y trabajador; pero horriblemente feo. | 30. Tu novio resultará casado y con tres hijos. | 45. Perderás un tacón en la calle un día de estos. |
| 15. No te tocará nunca. | 31. No puede ser. | |
| 16. Por lo menos, sabiendo bailar el shimmy. | | |

OCTUBRE POR A. R. BONNAT DIBUJO DE REYES

¿Pasa algo notable en octubre? Yo creo que no. Si hasta estoy tentado de asegurar que, salvo la aventurilla aquella de Cristóbal Colón, cuando el día 12 se encontró con un Mundo que no tenía en su equipaje, nada de importante ha ocurrido en el lapso de tiempo que comienza a fin de septiembre y termina en 1 de noviembre. Si no fuera por la necesidad imprescindible de que exista este mes, para que los caseros cobren un recibo más, sería cosa de suprimirle en absoluto, ya que es un *desaborio*, que no tiene ni fisonomía propia. Durante su desenvolvimiento — ¡vaya frase elegante! — se suele decir: «Hace un calor de agosto», o «Está haciendo un frío de diciembre»; pero jamás se considera que el tiempo que disfrutamos o padecemos en octubre es el lógico y natural del mes. ¡Y esto de andar pidiendo prestada la temperatura es una sinvergüencería, aquí y en la Patagonia!

Así, pues, sin recuerdos históricos y sin fisonomía propia, ¿qué pito toca este mes en el concierto del año? Todos los restantes meses tienen, como las compañías de teatro, su característica. Este, ni tiene característica ni dama joven.

Enero tiene la solemne inauguración del año y los Reyes Magos; febrero nos divierte con el Carnaval y los juicios de faltas que se celebran a propósito de las broncas en los bailes de máscaras; en marzo la nota es ventosa — y cuando no es Ventosa es Cambó —, comienzan los beneficios teatrales y gozamos de las ventajas de poder desprendernos de todos los bastones y pitilleras cursis que poseemos para regalárselos a un amigo actor; abril nos trae, además de las aguas mil para encanto y regocijo de los vendedores de anillos de goma para el paraguas, la Semana Santa, ¡eh, a la

plaza!, y la ventaja de ver tontos en la pista del Circo, en vez de saborearlos en el Congreso; mayo, ¡oh mes florido!, lilas, fiesta patriótica, rosquillas del Santo, la pradera y las mañanitas del Retiro, donde los jóvenes se preparan para las calabazas estudiantiles y las jóvenes para un puesto de segundas tiples en el Reina Victoria; junio, solemne aparición de los sombreros de paja, exámenes y crisis; julio, el encanto de segar; agosto, el encanto de perder en Casinos bañados por las olas y por el sudor que se siente en torno a las mesas de juego; septiembre, regreso sin dos pesetas, visitas al habilitado, declaraciones de Romanones y encauzamiento de la vida normal; noviembre, el comendador don

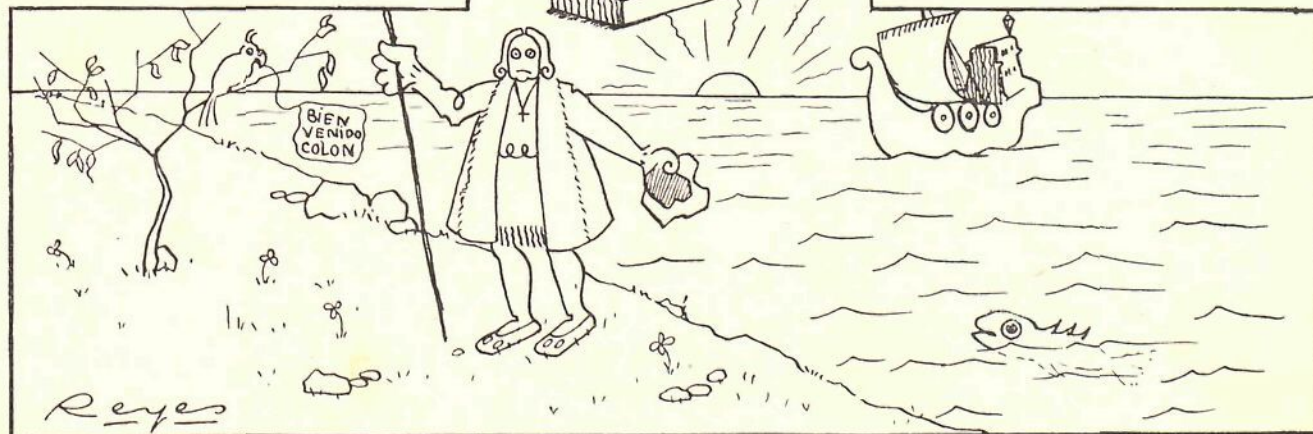
Gonzalo de Ulloa, que llega con gente armada, los fieles difuntos, los buñuelos rellenos de programas políticos y la obligada visita al Monte y casas de préstamos para reconciliarse con el gabán o capa, que hubo necesidad de recluirl durante el verano; y, por fin, diciembre, apoteosis general, pavos, turrones, colgantes de guirlande y muerte definitiva del año.

Pues bien: ¿a que nada de eso ocurre durante el mes de octubre? ¿Qué ha de ocurrir!... Es un mes completamente vulgar y soso. Como para decirle: «Mira, mes: *mes-tás* pareciendo de lo más patoso que existe en el almanaque.»

Pero no hay más remedio que sufrirlo lo más resignadamente que se puede, aun convencidos, como lo estamos, de que su papel de comparsa no tiene importancia alguna. Ya hemos quedado en que lo único saliente fué aquello de Colón, y ¡hace tantos años, que no lo recuerdan ni los primeros lectores de *La Epoca*! Sirve, eso sí, para que todos los años, al llegar el día 12, unos cuantos señores, que sólo sabían de D. Cristóbal que se halla empingorotado en lo alto de su monumento frente a la Casa de la Moneda, a ver si desde allí atalaya algún dinero, se luzcan, se den pisto y se pongan unas levitas que huelen a alcanfor y naftalina y hablen de estrechar los lazos, sin reparar que muchas veces hasta llevan flojo e suyo de la corbata.

Si se suprimiese este mes, nada perderíamos. Es decir, si: perderían los que cobran sueldos, y yo, que no hubiese podido hacer este artículo, y, por tanto, cobrarlo de la Administración de Buen Humor.

Ahora caigo en la cuenta de que octubre es absolutamente necesario.



EL AÑO TEATRAL... QUE VIENE



Margarita
Xirgu

Catalina
Bárcena



Paquita
Torres



Rosario León

¡El año teatral!... He aquí que por primera vez en mi vida voy a adelantarme a los acontecimientos. Yo, que siempre llego tarde a todos los sitios, y entrego el último las cuartillas para los periódicos en que me soportan — el director de BUEN HUMOR tiene la palabra —, y que abandono el lecho cuando el Sol ya se ha pasado, y me recojo en casa en el preciso instante en que el sereno acaba de irse a la suya, y acudo a los estrenos a la hora del aplauso o de la protesta, y me enamoro de una ciudadana, ¡ay!, años después de que ella esté comprometida, legal o extraoficialmente; yo, que soy un hombre retrasado, perezoso y absurdo, tengo hoy que echar a correr, adelantarme a los sucesos y hablar de lo que sucederá en los teatros madrileños durante el año de gracia de 1923...

Con todos los respetos debidos al iniciador de esta novedad, he de manifestarme en contra de ella. Si yo no me entero nunca de lo que ha pasado, ¿cómo voy a adivinar el porvenir?

Tengo además una levisísima sospecha de que el año que nacerá ahora no contendrá novedad alguna. En primer lugar, comenzará como todos; esto es, por el día 1 de enero. Y esto es ya un pésimo antecedente.

Si diera principio el 31 del mismo mes, tendría, entre otras ventajas, la de que iniciaríamos el año cobrando la mensualidad que no habríamos trabajado. Por otra parte, los teatros, sin duda alguna, salvarían la *cuesta de enero* de un solo golpe. Con ello nos evitaríamos el triste espectáculo de ver cómo uno tras otro se irán cerrando los coliseos de la corte. Porque nosotros creemos firmemente que el año 1923 va a comenzar con una hecatombe financiera en esos cuchitriles misteriosos, casi todos subterráneos, que se llaman las contadurías de los teatros.

Vamos a ver por las noches los cafés de la Puerta del Sol llenos de artistas *parados*, de esos que ponen los ojos en blanco, toman apenas café con media y reniegan de la maldita hora en que se les ocurrió pensar en el arte de Talía...

Como el lector podrá apreciar, es un encanto — sobre todo para los cómicos — eso de obligarme a hacer predicciones; soy de un optimismo como para ponerle la cara larga a Sepúlveda, Baena, Portes, Chicote y demás artistas de faz redondeada...

Pero entremos en materia. Hablemos ya de una vez de lo que a nuestro elevado juicio sucederá en los teatros durante todo el año de 1923, que nosotros deseamos felicísimo a nuestros lectores y a los que se vean consignados en este nuestro muy brillantísimo trabajo periodístico.

Digamos que D. Jacinto Benavente estrenará una gran cantidad de comedias. Razonémoslo.

Cuando D. Jacinto se fué a América, tan encantado de nuestros públicos, nuestros artistas y nuestros cómicos, que se juró no volver a estrenar una sola obra en Madrid ni en provincias, los sabios de Estocolmo no habían aún discernido que nuestro dramaturgo era una cosa fundamental. Ya desarrollamos, no ha mucho tiempo, esta misma teoría en las columnas de BUEN HUMOR.

Igual que dijimos entonces tenemos que decir ahora.

Ha llegado la bomba de Suecia, y con ella — con la bomba — la consiguiente conmoción.

Benavente, puesto en moda por los extranjeros, comienza a tener entre nosotros una gran personalidad. Ya puede ahora, humorísticamente, escribir cosas raras e inadmisibles.

Abriremos la boca, nos quedaremos pasmados y encontraremos maravilloso lo que años antes hubiésemos rechazado con indignación.

— ¡Por algo le dieron el premio Nóbel — exclamaremos —, que sólo se le da a los genios!

Predecimos que el insigne Benavente estrenará en el año entrante las peores comedias y los dramas más malos que se le hayan ocurrido en su vida y que no se atreviera a lanzar antes. A todos nosotros nos parecerán más intensos, más interesantes que toda su espléndida labor ya conocida y que fuimos desdeñando día tras día, hasta obligarle a que otro día embarcase con rumbo hacia allá.

Sí; Benavente estrenará obras sin importancia alguna, nos tomará además el pelo, y nosotros golpearemos el bombo en su honor. Si no lo hiciese así, encontraríamos fuera de lógica su actitud: sería una primada.

Como consecuencia de todo lo anterior, bajará a lo inverosímil el papel Arniches. De hoy en adelante, nuestro ya inmortalizado D. Carlos será un sainetero mediocre, de espíritu estrecho, al que, en justicia, no se

le podrán estrenar obras más que en los barrancones del extrarradio. Si se atreve a estrenar otra *Chica del gato*, entonces lo patearemos furiosamente.

Creemos, con toda sinceridad sea dicho, que más le valiera *estar duermes*, por lo menos hasta que haya pasado el furor y se calme el oleaje de los *benaventinos*.

Otro de los que están en un serio peligro es nuestro triunfante amigo D. José María Granada. ¡A ver si es que osa creerse que puede estrenar con éxito clamoroso en Eslava, y en la Comedia, y en todos los restantes teatros!...

No, señores, no; el triunfo ha de ser obra de los años, y porque todos lo queramos.

¿Que tiene mucha gracia?... ¿Que es un enorme sainetero?... ¿Que sabe hacer teatro?... Eso a nosotros nos tiene sin cuidado. Lo verdaderamente importante es que cobre mucho o poco en la Sociedad de Autores: que esté arriba ya.

¡Mucho ojo, Sr. Granada!... Este año le vamos a *mondar* a usted. No se puede llegar al éxito, así, impunemente. Al tiempo...

Y sigamos hablando de lo que sucederá el año próximo en los teatros de Madrid.

Creemos que el Ayuntamiento de la villa y corte continuará discutiendo acerca de si debe actuar o no en el Español Ricardito Calvo. Habrá otro expediente, se tratará del asunto con toda amplitud. Los concejales harán gala de su erudición en materia teatral.

En tanto, Calvo seguirá representando el género clásico y se hará de oro con los versos de los hombres de otras generaciones: claro es que sería absurdo pretender enriquecerse con lo que produzcan los versos de los dramaturgos de hoy, y no nos referimos a Marquina, López Alarcón ni Ardavin, sino a la poca asistencia que el público presta y prestará al teatro poético contemporáneo.

Es más fácil aplaudir lo que ya está consagrado que lo que hay que enterarse si está bien o mal...

Casáls, cuando termine el año que ahora comienza, tendrá cuarenta o cincuenta millones de duros, ganados con *reprises* de zarzuelas antiguas.

Esperanza Iris vendrá a la Zarzuela, y como ya no será novedad, le gustará menos al público, sin perjuicio de que sea tan buena o mejor que antes.

Miguel Muñoz, según nuestras noticias, estrenará veinte o treinta dramas de carácter social, con los que no ganará un céntimo, porque es sabido que a los públicos populares lo que menos les interesa es el tema social. ¡Se lo saben de memoria!...

La Bárcena, tan bella como estudiosa actriz, ha prometido que para el año próximo sabrá ya decir los versos sin angustiar a sus oyentes con ese *jipio* alarmante que es su característica, y que obedece a que no sabe respirar normalmente...

Paquita Torres, a pesar de haber transcurrido un año más, continuará siendo la «bella y joven artista».

Es un prodigio esta mujer. No hay entre nuestras cómicas una que le aventaje en hermosura.

¡Si será guapa, que hace treinta y tantos años que se lo vienen diciendo sin interrupción!

También Consuelo Hidalgo continuará de joven y linda artista. Y renovará sus triunfos como tiple de opereta, ya que como cupletista, dicho sea en honor de la verdad, no pudo lograrlos.

María Gámez, la inquieta y hermosa actriz, tiene el propósito de formar definitivamente su compañía. Ya le molestan tantos cambios de galanes y de damas. Tendrá su conjunto completo, por lo menos hasta el final del año. No habrá disgustos ni trapatías...

Y, por último, en el año entrante se inaugurarán diez o doce teatros más, con lo que las compañías de verso que desfilen por Madrid ascenderán de treinta a cuarenta y cinco mil. Y añadiendo las trescientas o cuatrocientas compañías extranjeras que se servirán venir a honrarnos y a llevarse el dinero que pertenece por derecho propio a nuestros cómicos, creemos haber hecho el balance *a priori* de la temporada teatral del año 1923.

Y si nos equivocamos, lo lamentaremos mucho, aunque creemos no haber sufrido grandes equivocaciones al escribir todo lo que antecede.

¡Felices Pascuas!

José L. MAYRAL

Fotografías de Calvache.



Esperanza
Iris



Angelina
Vilar



Consuelo
Hidalgo



María Gámez

NOVIEMBRE

POR ERNESTO POLO
DIBUJOS DE DEMETRIO

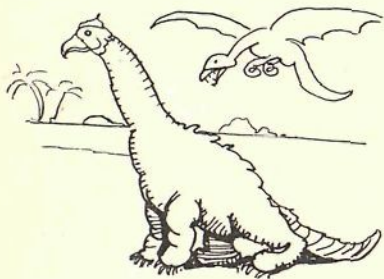
El director de BUEN HUMOR, allá por los tiempos en que se pensó hacer el presente número almanaque, me llamó un día a su despacho, y alargándome un puro de cero con treinta, absolutamente incombustible (y que guardo en una vitrina de mi gabinete para legárselo a mis hijos), me dijo con faz amable, acento dulce y voz de Guipúzcoa:

—¡Quiero que diga usted algo de noviembre!

Todos los meses del año tienen algo saliente, algo gracioso, algo interesante. Sabe todo el mundo que para saliente y para interesante el noveno mes; para alegre y divertido el décimo..., cuando toca, y para confortable y cómodo el tercero..., cuando hay ascensor. Marzo es gracioso, porque es fresco, y es fresco porque es ventoso: aunque hay que advertir que si fuera Ventosa sería mucho más fresco todavía. Enero es un mes

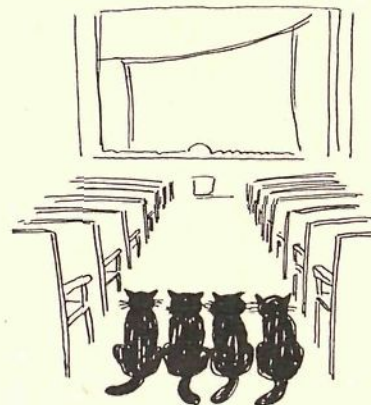
junio y lo vuelven a perder en este mes. En fin, que todos los meses ofrecen al escritor festivo ancho y dilatado campo para lucir sus habilidades y elaborar sus chistes. Pero ¿y noviembre?... ¿Qué tiene noviembre?...

Yo, por más vueltas que le doy, sólo



— ¡Le advierto a usted — repuse yo — que a mí no me gusta decir nada de nadie, porque luego todo son molestias y reclamaciones...; pero si noviembre me promete no enfadarse, yo le prometo a usted que diré unas cuantas cosas, que puede que no tengan gracia, pero que serán la pura verdad, con lo cual se diferenciarán notablemente del cigarrito que usted me ha donado, que no es puro verdad ni mucho menos!...

Y aquí me tienen ustedes dispuesto a hacer una apología del mes más imbécil del año, del más triste, del más inexpressivo, del más oscuro, del más corto y del más reumático; por todo lo cual, en el grupo de los meses peores, no es el mes, es el más...



saco en limpio que tiene treinta días; y salvo el primero, que es un día bastante alegre, porque en él celebran su cumpleaños todos los santos empleados en la corte celestial, además de San Expedito (santo cesante) y el clown Santos (aspirante a mártir, porque no trabaja hace año y medio); salvo ese día, repito, todos los demás días de noviembre son tenebrosos, híbridos, fríos y patibularios.

En este mes horripilante tenemos todos los años el disgusto de ver morir y subir al cielo a don Juan Tenorio. Por cierto que todos los meses de noviembre nos agujonea la misma insensata curiosidad: ¿quién fué la madre de don Juan Tenorio? Esa buena señora, ¿se

sardónico porque fastidia a los empresarios de teatros, colocándoles las entradas por debajo de cero: es el mes en que nunca hay en los coliseos más que cuatro gatos, aunque, como compensación, hay doscientos gatos en cada tejado. Mayo, además de ser el presente de indicativo del verbo mayar, es el mes de la Fiesta de la Flor, y en tan señalado día, los doscientos gatos se suelen ver por las calles con peinetas de concha, mantilla de blonda y expresión arroba-dora, es decir, que arroba por cualquier lado que se la mire: arroba por abajo y arroba por arriba... Junio es el mes de las calabazas estudiantiles, aunque es más propio llamarle el mes de los calabazas; y septiembre es el mes de los melones, lo mismo de los de Villacónes que de los socios que han perdido el curso en





ocupaba en sus labores, era maestra de escuela, sufragista, mecanógrafa o amiga de colegio de Loreto y Chicote?

¿Es quizás que la tenía secuestrada don Diego Tenorio, y por eso no se la veía en público?... ¿No será tal vez que don Juan, que se metía en tantos líos y broncas, no quiso que se supiese nada de su madre para que no la insultaran en los momentos de escándalo?...

El hecho es que de la madre de don Juan no se ha logrado averiguar nada, y más teniendo en cuenta que Tenorio no usó nunca el segundo apellido, lo

cual es una falta de consideración a la que le dió el ser... ¡el ser tan sinvergüenza!...

Un poeta a quien un día le expuse



todas estas consideraciones, me quiso sacar de la duda diciéndome que el verdadero padre de don Juan, el que le había dado la vida, era Zorrilla; pero con esta afirmación no adelantamos nada, porque no quiero suponer que la madre fuera Zorrilla también.

Otra cosa tristísima y repelente del mes de noviembre es el día de los difuntos. Por cierto que este último año se conoce que Millán de Priego opinó que era poco un día de difuntos, y el guardia Parrondo puso de su parte todo lo posible para que hubiera dos. ¡No lo consiguió, por lo cual le enviamos desde estas columnas nuestro más sentido pésame; pero el hecho de querer aumentar una fiesta al calendario merece nuestros más rendidos respetos!

Y con añadir que este mes es el de las castañas (recuérdese la crisis del expe-

diente Picasso) y el de los buñuelos (recuérdese el estreno de una revista mía en el teatro de Novedades), creo que he dicho lo bastante para que ustedes dediquen al mes de noviembre todas las maldiciones y todas las interjecciones



académicas de su vasto (y de su *basto*) repertorio.

Y con permiso de ustedes, me voy a desempeñar un gabán que vence este mes.

En lo cual se diferencia de algunos generales de la historia, que no vencen nunca.

Amén.



DICIEMBRE

POR TORRES-ASENJO
DIBUJOS DE AREUGER

Ignoramos por qué causa hemos sido agraciados (ya que, por desgracia, no lo somos) con el mes de diciembre.

Hay que hablar por fuerza del último mes del año, y, en realidad, poco se puede decir de tal mes.

Porque ustedes no sabrán que es el mes más corto de todos, ¿verdad? Pues sí, queridos lectores, el mes de diciembre es más breve que el de febrero, que hasta ahora parecía el de menor duración.

Y como el movimiento se demuestra andando, vamos a ponernos en marcha para demostrar, de un modo que no deje



lugar a la más ligera de las dudas, nuestra afirmación.

¿Cuántos días tiene febrero? Hasta las madres saben que son veintiocho, y de vez en cuando veintinueve. Pues bien: diciembre no tiene más que veinte, y si nos apuran ustedes un poco, y aun sin apurarnos, ¡qué demonio, un día es un día!, no cuenta más que con diez y nueve. ¿Qué no? Ahí va la prueba.

Las personas acomodadas, que no tienen que vivir pendientes de un sueldo, ignoran (¡bendita ignorancia!) cuándo empiezan y cuándo acaban los meses.

¿Que llega una cuenta? La pagan sea



cuando sea. ¿Que necesitan ropa? Se la encargan sin consultar el calendario. ¿Que aprieta el calor? Se marchan fuera. ¿Que torna el frío? Regresan. Y así hasta la consumación de los siglos.

Pero el infeliz (y son los más) que vive pendiente de la hoja del almanaque, y para el que un mes es el espacio de tiempo comprendido entre dos pagas, ése os dirá que diciembre tiene diez y nueve días, por la razón sencillísima de que cobra el día uno y vuelve a recibir su soldada el día veinte.

¿Tiene o no tiene diez y nueve días el mes de diciembre?

Ahora bien: demostrada sin ningún jerónimo de duda la cortedad del mes que nos ocupa, ¿qué se puede decir de él?

¿Vamos a largar cuatro ligeras vaciedades y media docena de lugares *water-closets* hablando de los pavos cebados, de los nacimientos, de los aguinaldos (¡lagarto, lagarto!) y de los turrónes de lijona y los mazapanes de Toledo, elaborados a brazo en nuestras mejores fábricas de cemento portland? ¡No lo quiera Su Divina Majestad!

¿Y arrancarnos con la nota sentidita sobre el anciano aterido y falto de ali-

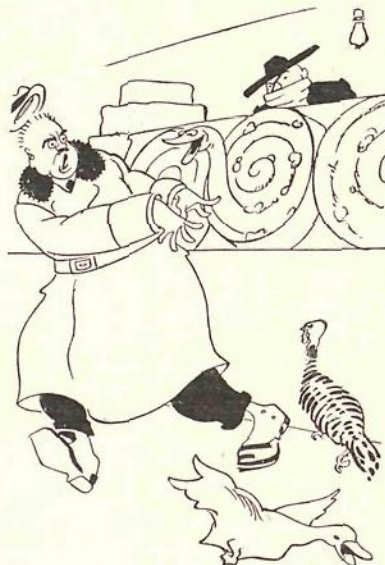
mento que tiende su mano temblona en demanda de una limosna, mientras se oye cantar, en medio del ruido de almireces, panderos, latas y demás instrumentos del primitivo *jazz-band*, la copla que dice:

«Esta noche es Nochebuena...»,

para buscar el consabido contraste?

¡Jamás!

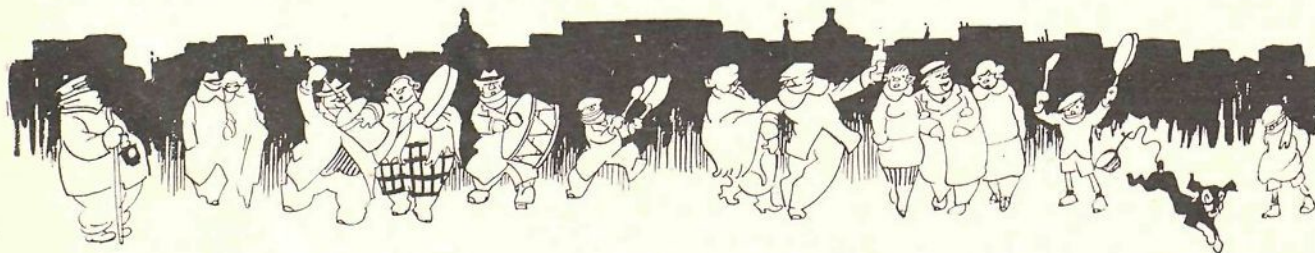
Y si renunciáramos a la nota de color de los nacimientos y las golosinas, y echamos un velo sobre la nota de la



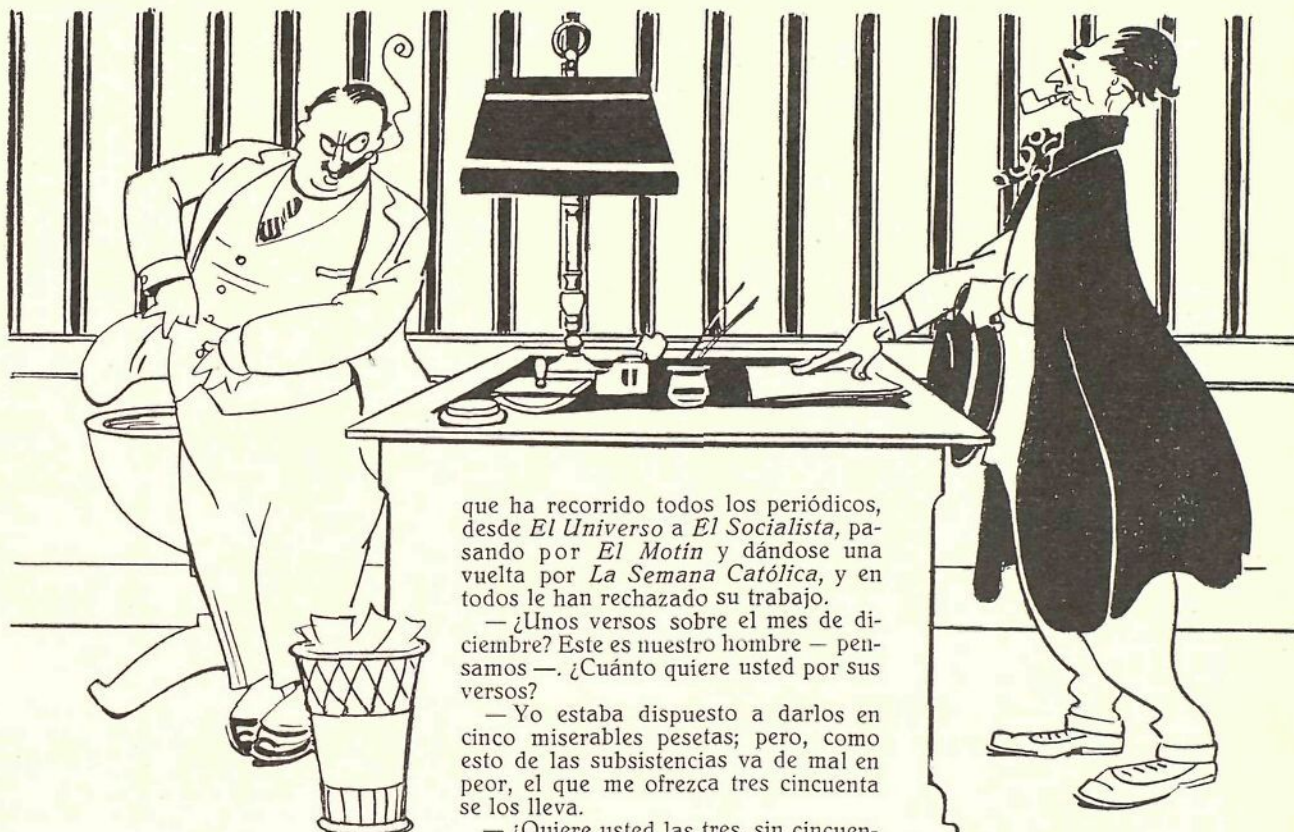
miseria, ¿qué notas que no sean las del pentagrama nos quedan por tocar? ¿La salida del gordo, con la descripción de la cola a la puerta de la Casa de la Moneda? Antes que tal hiciésemos, nos convertiríamos en súbditos de Abd-el-Krim u otro Abd por el estilo.

Además, que esas cosas no son de nuestro negociado, pues hemos demostrado sobradamente que diciembre expira a las doce de la noche del día 19, y, por tanto, nada tenemos que ver con ellas.

Lo que sí diremos es que, así como a noviembre se le ha llamado, se le llama



Ayuntamiento de Madrid



que ha recorrido todos los periódicos, desde *El Universo* a *El Socialista*, pasando por *El Motín* y dándose una vuelta por *La Semana Católica*, y en todos le han rechazado su trabajo.

— ¿Unos versos sobre el mes de diciembre? Este es nuestro hombre — pensamos —. ¿Cuánto quiere usted por sus versos?

— Yo estaba dispuesto a darlos en cinco miserables pesetas; pero, como esto de las subsistencias va de mal en peor, el que me ofrezca tres cincuenta se los lleva.

— ¿Quiere usted las tres, sin cincuenta? — le preguntamos.

— Pierdo dinero — nos respondió con dignidad kaiserresca —. Si dan ustedes las tres veinticinco, son suyos.

— Tres pesetas justas — añadimos.

— ¡A las tres! — exclamó el poeta alargando la mano derecha.

Dimosle los doce reales, entregónos un as sustanciosas cuartillas (por la grasa que contenían) y desapareció.

Ahora bien: como no es justo que los lectores de BUEN HUMOR se queden sin conocer la muestra del numen del poeta desconocido, ya que nosotros nos quedamos sin las tres *lucanas*, vamos a insertar a continuación la *alegoría de-cembrina*, que nos servirá de punto final.

Y dice así:

y se le llamará el mes de los muertos — de los muertos de frío, ¡claro! —, a diciembre debía conocerse con el sobrenombre del mes de las patronas; y ahí están Santa Bárbara y la Inmaculada Concepción para dar fuerza a la proposición que nos hemos sacado de la cabeza.

Y si ello no bastara, pensad, queridos lectores, en las otras patronas, en las que cobran — vamos al decir — dos veces en el corto espacio de veinte días.

Nos disponíamos a hacer el último comentario y a firmar, cuando se nos presenta un joven de largas melenas, cuello sucio, cachimba fuertemente aprisionada entre los dientes, flexible raído, etcétera, etc., y con voz que era un lamento nos cuenta que ha compuesto una alegoría en verso del mes de diciembre;

«¡Diciembre!, ¡diciembre!,
¡qué frescol, qué frescol,
¡qué friol, qué friol,
¡qué hielol, qué hielol,
¡qué aire!, ¡qué aire!,
¡qué viento!, ¡qué viento!,
¡qué escarchal, qué escarchal,
¡qué cielol, qué cielol,
¡qué nubes!, ¡qué nubes!,
¡qué cierzol, qué cierzol,
¡qué lluvia!, ¡qué lluvia!,
¡qué tiempol, qué tiempol,
¡qué nieve!, ¡qué nieve!
¡Es gélidol, ¡es gélidol!

¡Diciembre!, ¡diciembre!,
¡me muerol, me muerol!»

Y si después de la lectura de los anteriores versos no se han tomado ustedes un par de tabletas de ácido acetilsalicílico y se han zampado en la cama a sudar, es que tienen ustedes un cuerpo a prueba de viajes al Polo.



CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

Apartado 12.142

MADRID

Gasparini. — Cisco. Madrid. — L. N. — A. S. — Vega. — G. H. Madrid. — Pati- to. — M. J. — Beounarán. — Chiment. Ma- drid. — No sirven.

Carrayo. Castellón. — Mientras dibuje tan mal, no se moleste en dar color. Tiem- po y perfección quieren las cosas.

Salas. Gijón. — No sirven de ningún modo sus dibujos.

C. R. — Figla. — M. V. D. Pontevedra. — Casáñez. — Onitoa. Sevilla. — No sirven sus dibujos, ¡claro está!

Emec. Madrid. — Luis-ito. Madrid. — Anel. Madrid. — Crespo. — Caracacué. — Plancheta. Madrid. — Angama. — Ulpia- no. Bilbao. — Mijangos. Madrid. — Ben- Ali. Tetuán. — Blanco. — Lozano. — Tir. C. y L. Valencia. — No sirven tampoco sus dibujos. Los peores son los del último. ¡Aun hay categorías!

Prat. — Admitidos unos, y otros no.

A. A. Madrid. — Ni haciendo moder- nismo, ni nada, sirve usted.

M. B. Madrid. — ¿Usted pinta los tiros al blanco de las verbenas? Lo hace usted bastante mal.

N. S. Madrid. — Núñez Alonso. — Cal- derón de la Barca. Madrid. — Betis. — Ricardo. Madrid. — Moral. Sevilla. — Ló- pez Badía. Cheste (Valencia). — F. T. Madrid. — Bonastre. — Pascualito. Mála- ga. — Sacris. Madrid. — López. Las Ra- das. — F. P. del Banco. — Canot. Madrid. — Filis. — M. L. — Anele y Yo. Madrid. — Arevatillo. — Lorito. — Jaco. — B. E. —

JOVEN Regale usted a su novia 99 couplets de éxito por 2,50 pesetas Giro postal o sellos

El cuaderno LUISITA ESTESO con- tiene los cuplés *La canción de Cyrano*, *El sacrificio*, *La falda corta*, *La Ciria- ca*, *La suerte de Margot*, *Mi rayito de sol*, *Así la vi pasar*, *El castillo de Quirós*, *Canto arriero*, *Mi hombre*, *Amor japonés*, *Versallesca* y *Soldado español*.

Pedidos: LA CANCIÓN POPULAR, Fuencarral, 13, Madrid.

Monedero. Madrid. — Zag. — Juan Pérez. Valdés. — Utrera Ribas. — Godínez. — Herrero Alonso. — Caracena. Madrid. — Romey. — Reterima. Lérida. — Cambian- te. — K. Ly. — Tente. — L. Belfa. Mála- ga. — Alito. Cádiz. — Schmidt. Baden- Baden. — No sirven. ¡Caray, qué peso nos hemos quitado de encima!

Lector, en el nuevo año
nuestro parabién recibe;
que en él seas muy feliz,
y que uses Jarabe Orive.

Nitu. — Siga usted trabajando, que hará usted cosas que estén muy bien. Lo de hoy, no es más que una promesa.

Bartolo Gutiérrez. Bilbao. — Los dibu- jos no están mal; pero los chistes son to- dos copiados.

L. Pescador. — Estudia, pequeño, y aprende a dibujar.

El Escobero. — ¿Quiere usted que le di- gamos también, sin embages ni ropajes, nuestra opinión? ¡Que no nos gusta nada!

Chimet. Madrid. — No sirven sus di- bujos.

J. A. Ceuta. — Es un cuento muy viejo.

Un Ciudadano. Frailes (Jaén). — El asunto está ya pasado. Parece mentira que se meta usted con D. Millán, siendo éste paisano de usted.

L. C. Oviedo. — Tiene algunos aciertos, pero inconscientes. Necesita usted apren- der a escribir. No es mucho para ser escri- tor, ¿verdad?

Atlántida. — La obra de Pierre Benoit nos gusta mucho; la de usted, ni pizca.

Carrión. Palencia. — No es por ahí, amigo. Teniendo condiciones, es una lás- tima que no las aproveche en cosa de más utilidad.

UN MATRIMONIO DESAVENIDO

— ¿Qué, ya has venido? ¡Creí que no llegabas nunca!

— Mujer, ¿qué te pasa?

— Que estoy aburrida. ¿Lo oyes? ¡Aburrida! Va a empezar otro año, y veo que tú sigues dispuesto a hacer la mis- ma vida que hasta aquí.

— Eso, hija mía, de ti depende.

— Explicáte.

— Muy sencillo: tú sabes lo que a mí me gusta la limpieza, la higiene, ¿no? Comprenderás, entonces, que a tu lado se me haga la vida insoportable. ¿Tú te has dado cuenta, querida, del lamenta- ble estado de tu dentadura?

— ¡Ah! ¿No es más que eso? Pues, en- tonces, está todo solucionado. Fíjate lo que acabo de comprar.

— ¿Qué es esto?

— ¡Casi nada! ¡Un tubo de pasta den- tífica Sanolan! No hay otra para presu- mir de dentadura.

— ¡Eres un ángel, Concha!

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

**Inmenso
SURTIDO**
EN JOYERÍA RELOJE-
RÍA Y PLATERÍA:
PRECIOS DE FABRICA
Daniel Inclán
MONTERA 23 + BOLIVAR 23
MADRID MEXICO

No se devuelven los
originales, ni se man-
tiene corresponden-
cia acerca de ellos.
Bastará esta sección
para comunicarnos
con los colaboradores
espontáneos.

Estamos preparan-
do las tapas para la
 encuadernación de
los dos primeros se-
mestres de BUEN HU-
MOR. En breve se
pondrán a la venta,
a TRES PESETAS
cada una.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial. LOGROÑO



BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de cada mes.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 —)	10,40 —
Año (52 —)	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas.
Semestre (26 —)	12,40 —
Año (52 —)	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre	12,40 pesetas
Semestre	16,50 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6,50
Año	\$ 12,—
Número suelto	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID

APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitoso perfume.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.

A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

DE VENTA en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarra. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139. FABRICANTES: Argente, Costa y Comp. — BADALONA (España).

